

Ideología y Castigo a la Corrupción. ¿Castigan más la corrupción los votantes de izquierdas que los de derechas?

Luis F. López Ortiz

Tutor del trabajo: Jordi Capo Giol

Julio de 2017

Trabajo Fin de Máster

Máster en Análisis Político y Asesoría Institucional

Facultat de Dret. Universitat de Barcelona

ÍNDICE

1. Introducción.....	2
2. Revisión de la literatura.....	5
3. Teoría e hipótesis.....	10
4. Diseño de investigación	16
5. Análisis de los resultados	21
6. Conclusiones	40
7. Bibliografía	45
8. Anexo	48

1. Introducción

La reelección de cargos públicos inmersos en casos de corrupción y la tolerancia de los votantes en muchas de estas ocasiones son temas sobre los que ha dirigido su atención e interés la ciencia política en los últimos años. La mayoría de autores se han centrado en aquellos elementos que llevan al elector a castigar o no a un político o partido relacionado con casos de corrupción en las elecciones, es decir, qué factores influyen en la decisión del votante sobre si apoya o no a ese político o partido.

La literatura destaca que los medios de comunicación y la información que reciben los ciudadanos juegan un papel fundamental a la hora de castigar la reelección de cargos públicos relacionados con casos de corrupción (Ferraz y Finan 2008; Chang, Golden y Hill 2010; Chong et al. 2011; Figueiredo, Hidalgo y Kasahara 2011; Winters y Weitz-Shapiro 2013; Solé-Ollé y Sorribas-Navarro 2014). Otros elementos estudiados en la literatura y que tienen un impacto en la decisión del elector y la posible reelección del candidato es la realización de auditorías públicas previas a las elecciones (Ferraz y Finan 2008), el sistema de partidos y la cercanía del votante al partido o candidato según el modelo espacial de Downs (Bågenholm y Charron 2015; Barros y Pereira 2015) o la valoración de su acción de gobierno (Muñoz, Anduiza y Gallego 2016).

Otro factor de gran relevancia es el sesgo partidista del votante a la hora de castigar la corrupción en las urnas (McCann y Domínguez 1998; Anduiza, Gallego y Muñoz 2013; Costas-Pérez 2013; Ecker, Glinitzer y Meyer 2015). De la misma forma que ocurre en la valoración de la actuación gubernamental, los votantes suelen ser más tolerantes con la corrupción que afecta a los partidos con los que se sienten más identificados. De estos estudios se concluye que es más probable que castigue la corrupción de un partido una persona no cercana a ese partido que una persona que sí lo sea.

Pese a las numerosas investigaciones desarrolladas en este campo, todavía no se ha realizado un estudio que se centre de forma exclusiva en el papel concreto que juega la ideología a la hora de castigar la corrupción. Con esto me estoy refiriendo a las siguientes preguntas: ¿influye la ideología (en términos de izquierda-derecha) a la hora de castigar la corrupción de cargos públicos? Si es así, ¿castigan más la corrupción los votantes de izquierdas o los de derechas? o ¿podría ser que castigaran más la corrupción los votantes de centro que los que se sitúan en los extremos o viceversa? Se trata de

cuestiones que no han sido respondidas de forma clara y directa en la literatura sobre voto y castigo a la corrupción.

Algunos estudios sí han tratado la influencia de la ideología en el castigo a la corrupción, pero únicamente como variable de control para estudiar otras relaciones causales (Anduiza, Gallego y Muñoz 2013) o la relación de la ideología con el sistema de partidos en la decisión del elector de votar por el partido acusado de corrupción, cambiar su voto o no votar (Bågenholm y Charron 2015). Estos dos estudios, que serán explicados en el siguiente apartado, obtuvieron resultados contradictorios. Mientras que en el primero no se obtuvo relación alguna, en el segundo se observa que la posición que ocupa el votante en el eje izquierda-derecha sí influye en su decisión, aunque no se da ninguna posible explicación teórica a este hecho.

En este proyecto se propone estudiar la relación “ideología-voto de castigo a la corrupción” desde una perspectiva totalmente diferente e innovadora. El objetivo es estudiar la ideología como un factor aislado y separado de aquellos otros que puedan influir en la decisión del votante a la hora de castigar la corrupción (sistema de partidos, los candidatos, el voto estratégico o útil, el voto temático, etc...). Para ello se realizará un experimento de encuesta donde los individuos se enfrentarán a una situación hipotética de primarias del partido con el cual más se identifican.

Como fundamento teórico, se ha desarrollado una teoría propia basada en algunas investigaciones previas. Dicha teoría parte de la relación entre la ideología del individuo y determinados valores. La ideología está relacionada con el temor o no al cambio y la preferencia por ciertos *issues* o temas -en concreto la mayor o menor importancia que se da a la corrupción en relación con los resultados de la actuación gubernamental-. Partiendo de la base de que el posicionamiento ideológico de una persona está relacionado con las preferencias que tiene y los valores a los que da más importancia, la teoría principal que se plantea aquí es que los votantes de izquierdas darán mayor importancia a ciertas cuestiones, entre ellas el comportamiento “ejemplar” de los cargos públicos (entendiéndolo como una actuación honrada sin obtener ningún beneficio personal o económico), mientras que los votantes de derechas darán mayor importancia a los resultados y a la gestión que se ha hecho. Esta diferencia, sumada al hecho de que los primeros tienen un menor temor al cambio y a la incertidumbre que los segundos,

constituyen los dos micromecanismos cognitivos de mi teoría, según la cual será más probable que un elector de izquierdas castigue la corrupción que uno de derechas.

Esta teoría se fundamenta en dos líneas de estudios distintas. La primera versa sobre las actitudes y valores que poseen los individuos según su ideología, donde se demuestra que la defensa de la estabilidad, el orden y la tradición se relaciona con el conservadurismo mientras que el cambio, la tolerancia y la igualdad se relaciona con el liberalismo (Jost et al. 2003; Jost, Federico y Napier 2009). La segunda línea de investigación se centra en la influencia de la ideología en el tipo de responsabilidad que se exige de los cargos públicos: mientras que los liberales dan mayor importancia al proceso (cómo se hacen las cosas), los conservadores priman la eficiencia y los resultados (qué se obtiene) (Tetlock et al. 2015).

Además, algunas investigaciones sí han observado empíricamente que la corrupción perjudica electoralmente más a los partidos de izquierdas que a los de derechas, ya que cuando se expone la corrupción de ambos, los votantes del partido de derechas son más tolerantes (es el caso del PP en España: Anduiza, Gallego y Muñoz 2013), o bien cuando la corrupción afecta al partido de izquierdas se reduce el voto que recibe y la participación general, lo que no sucede cuando la corrupción afecta al partido de derechas (caso del Partido de los Trabajadores y el Partido Demócrata en Brasil respectivamente: Figueiredo, Hidalgo y Kasahara 2011).

Siguiendo estos planteamientos teóricos y observaciones desarrollo mi propia teoría según la cual el votante de izquierdas dará más importancia a si su candidato está relacionado con casos de corrupción que un votante de derechas, ya que el orden de prioridades y preferencias difiere según la ideología. Partiendo de esta teoría, planteo la hipótesis principal de que la probabilidad de dejar de votar a un candidato relacionado con la corrupción es mayor entre los votantes de ideología de izquierdas que de derechas. Por lo tanto, la variable independiente es la ideología, medida como el autopoicionamiento del individuo en el eje izquierda-derecha, y la variable dependiente es el castigo a la corrupción, medida como la probabilidad de dejar de votar a un candidato al conocer que está relacionado con un caso de corrupción. Para testar esta hipótesis se va a realizar un experimento de encuesta donde se planteará una situación hipotética de primarias y una serie de cuestiones. Los resultados se analizarán a través de la técnica de “*difference in differences*” y de la regresión logística binaria.

2. Revisión de la literatura

Las teorías de la democracia basadas en el voto retrospectivo sostienen que las elecciones constituyen el mecanismo a través del cual los ciudadanos premian y castigan a los políticos en función de su acción gubernamental y seleccionan a los mejores gobernantes. Por ello, desde un punto de vista teórico, cabría esperar que los votantes evaluaran negativamente a aquellos candidatos o partidos relacionados con casos de corrupción y seleccionaran a otros que contaran con un historial limpio sin ningún vínculo con la corrupción. No obstante, la realidad se aleja de esta premisa y los ciudadanos eligen políticos corruptos, incluso conociendo esta información.

En uno de los primeros estudios más importantes sobre este tema, Rundquist, Strom y Peters (1977) ya apuntaban a la importancia que juega la información y el conocimiento ciudadano para que la función de rendición de cuentas que han de cumplir las elecciones se materializara. Sin embargo, y de forma simultánea, indicaban que es un elemento necesario pero no suficiente, ya que existen otros factores (compra de votos, cercanía con el partido o candidato según el modelo espacial de Downs o porque se dan prioridad a otras cuestiones) que pueden tener mayor peso y llevar a votar por el partido o candidato relacionado con la corrupción.

Estudios posteriores han indagado sobre el papel exacto y las circunstancias que han de producirse para que la información lleve al ciudadano a castigar la corrupción. Ferraz y Finan (2008) observaron que los electores informados en Brasil castigaban a los candidatos corruptos, ya que en aquellos municipios donde se habían llevado a cabo auditorías públicas previas a las elecciones la posibilidad de reelección se reducía de forma significativa si se detectaba algún caso de corrupción. Este efecto era aún mayor si existía una radio local que pudiera informar de ello. También en Brasil, Winters y Weitz-Shapiro (2013) subrayan que la restricción de información explica la persistencia de corrupción política. Los ciudadanos muestran mayoritariamente un deseo y voluntad de castigar la corrupción, pero para ello es necesario que exista información accesible, creíble y específica sobre la corrupción.

Por su parte, Chang et al. (2010) analizan el papel fundamental de los medios de comunicación a la hora de que los ciudadanos obtengan la cantidad de información necesaria sobre las actuaciones corruptas de los cargos públicos. Mientras que en Italia durante las primeras diez legislaturas (1948-1992) no existía una relación negativa entre

reelección y estar imputado por malversación, la situación cambió en la XI legislatura (1992-1994). Tan solo cuando los medios dieron una amplia cobertura informativa sobre los casos de corrupción, los ciudadanos dejaron de reelegirlos y se observó que “*a charge of serious malfeasance is negatively associated with the probability of reelection*” (Chang et al. 2010: 180).

No obstante, algunos autores subrayan que los medios de comunicación tan solo tienen una influencia en la opinión pública a corto plazo (Gerber et al. 2011). El estudio de Ares y Hernández (2016) muestra que los escándalos de corrupción reducen la confianza de los ciudadanos en los políticos, pero que dicho impacto no perdura a largo plazo. En concreto, los escándalos de corrupción tienen un impacto negativo en la opinión pública, pero dicho efecto desaparece al cabo de unas pocas semanas.

Además, otros estudios han encontrado otras consecuencias respecto a un electorado informado. En concreto, diversas investigaciones detectan una reducción de la participación electoral (es decir, aumenta la abstención) e incluso una reducción del apoyo al partido opositor. McCann y Domínguez (1998) subrayan que la percepción de corrupción y fraude electoral en México lleva a la abstención de muchos potenciales votantes desencantados, cuando estos tenían mayores posibilidades de votar a partidos de la oposición. En esta misma línea apuntan Chong et al. (2015), quienes detectan que la información sobre corrupción en este mismo país lleva a la pérdida de votos tanto del partido en el poder como del partido opositor, así como a la reducción de la participación electoral general.

Por su parte, Figueiredo, Hidalgo y Kasahara (2011) también corroboran estos resultados en las elecciones de la ciudad de Sao Paulo: en general la información sobre corrupción lleva a una reducción del apoyo al candidato corrupto y del número de votantes en general. No obstante, detectan que las consecuencias son distintas según la información afecte al Partido de los Trabajadores (PT) o al Partido Demócrata (PD). Mientras que en el primer caso se reduce el voto que recibe el PT y la participación electoral general, en el segundo caso no se produce ningún cambio en el apoyo al PD ni aumenta la abstención. Por lo tanto, la corrupción parece ser que afecta electoralmente más a unos partidos que a otros.

El mismo resultado observan Anduiza, Gallego y Muñoz (2013), quienes llevan a cabo una encuesta en España y detectan que los votantes del Partido Popular son más tolerantes con la corrupción que los votantes del Partido Socialista (PSOE). No obstante, se detecta en ambos casos un importante sesgo partidista a la hora de juzgar la corrupción. Es decir, la corrupción se juzga de forma diferente según afecte al partido político respecto al cual el elector se siente más cercano o al partido contrario. Este efecto es más fuerte en personas con un nivel de conocimiento político bajo, mientras que en los individuos con un conocimiento político alto se considera igual de grave que afecte al partido con el que se identifica o a otro partido.

A una conclusión similar llegan Winters y Weitz-Shapiro (2015), quienes observan que una vez se da información sobre la corrupción que afecta a un partido político, el lazo de identificación partidista se reduce en las personas con estudios más altos y aumenta la probabilidad de votar a otro partido, mientras que en aquellas con estudios bajos no se detecta ningún cambio significativo.

Ese sesgo partidista aparece también en el estudio de Solaz, De Vries y De Geus (2017), que demuestran que la lealtad intragrupal afecta al castigo electoral de la corrupción. Los votantes son más indulgentes cuando la corrupción afecta al candidato o partido con el cuál más se identifican, mientras que sancionan por las mismas acciones a los otros candidatos o partidos. Esa lealtad intragrupal reduce el castigo a la corrupción, incluso cuando los votantes están completamente informados, no van a recibir beneficios de ello y existen alternativas limpias.

De esta forma, está ampliamente demostrada en la literatura la existencia de un sesgo partidista que afecta a la forma en que los individuos valoran los hechos y cómo afecta a sus opiniones. Gaines et al. (2007) sostienen que los individuos siguen este proceso cognitivo: “hechos \rightarrow conocimiento y creencias sobre esos hechos \rightarrow interpretaciones \rightarrow opiniones”. El elemento principal es la interpretación que hacen los votantes de los hechos una vez tienen conocimiento de ellos. En su estudio sobre las interpretaciones y opiniones sobre la guerra de Irak de demócratas y republicanos, observan que aquellos que se sienten cercanos o identificados con uno de los dos partidos, especialmente aquellos en los que la identificación es más fuerte, buscarán interpretaciones que favorezcan las opiniones que tenían previamente y no hagan cambiar sus lazos de cercanía con el partido. Es más, “*those who acquire the most information about a policy*

and its consequences are also the most likely to rationalize their existing opinions” (p. 972). Contrariamente a lo que cabría esperar siguiendo los resultados de los estudios antes vistos, aquellos que se informan más sobre un tema son aquellos que utilizan de forma más efectiva sus propias interpretaciones para reforzar su lazo partidista.

Así pues, aunque la información es un elemento esencial para el cumplimiento de la función de rendición de cuentas que se le presume a las elecciones, el sesgo partidista de los individuos limita esta función, ya que no observan igual la corrupción que afecta a “su partido” que la que afecta a los otros. De ahí que muchos autores hablen de que se produce una ceguera voluntaria del votante (Anduiza, Gallego y Muñoz 2013; Barros y Pereira 2015) o, dicho de otra forma, que hagan la vista gorda para sentirse menos culpables de seguir votando al mismo partido, aunque esté relacionado con casos de corrupción.

Por otro lado, diversas investigaciones han detectado que la posición que ocupa el votante en el modelo espacial de Downs (1957) determina la importancia que dará a la corrupción y cómo afectará a su decisión de volver a votar al partido afectado o no. Bågenholm y Charron (2015) sostienen que existen dos elementos fundamentales que determinan el grado en el que los votantes castigarán la corrupción: el número de partidos (oferta) y la ideología del votante (demanda). Por el lado de la oferta, cuantos más partidos “viables” existan para el votante (en términos de representación parlamentaria e influencia) más probabilidades hay de que sancione las actuaciones corruptas, ya que existen más opciones políticas para el ciudadano. Por el lado de la oferta, esos partidos han de constituir alternativas aceptables para el votante en relación con su posición ideológica, es decir, no han de alejarse de su posición en el modelo espacial de Downs. Los autores llegan a la conclusión de que conforme disminuye el número de partidos, el peso ideológico influye más en mantener el voto, ya que se reducen las opciones “viables” y cercanas ideológicamente al votante. Respecto a los resultados, detectan que en sistemas puramente bipartidistas los votantes situados en los extremos tienen más posibilidades de mantener su voto pese a la corrupción que los votantes de centro, quienes se abstienen más. Por el contrario, en sistemas multipartidistas la abstención es mayor entre los votantes de los extremos ideológicos. No obstante, advierten que los votantes que se sitúan en los extremos suelen ser en torno al 10% del total, por lo que representan una minoría.

Barros y Pereira (2015) también destacan la importancia que tiene la posición ideológica del votante en relación con el candidato corrupto y la existencia o no de otros candidatos limpios cercanos a su posición ideológica. Concluyen que la ideología pesa más que la corrupción a la hora de votar: *“ideology is so important that the perception of corruption is not enough to prevent a voter to choose a corrupt candidate”* (p. 16). Subrayan la existencia de un sesgo ideológico a la hora de valorar los casos de corrupción (*“when people read information that an ideologically preferred candidate is corrupt, they are less likely to perceive this corruption than when the candidate has the opposing ideology”*; p. 18) y la búsqueda de mecanismos que permitan al individuo autojustificarse al votar a un candidato corrupto, es decir, mirar hacia otro lado por motivos mayores (*“people are still motivated to search for other mechanisms to support the candidate who matches his ideological preferences”*; p.18).

Por todo esto, aunque la información es un elemento necesario, el sesgo partidista y/o ideológico puede impedir el castigo de la corrupción en un proceso electoral. Estos han sido los factores más ampliamente estudiados, pero algunos autores han observado la influencia de otros elementos. Por ejemplo, Rundquist, Strom y Peters (1977) ya observaron que las preferencias y prioridades del individuo podían determinar si apoyaba o no a un candidato corrupto. Aquellos individuos que dan prioridad a ciertos temas, llegando incluso a generarse un voto temático, votarán por aquel candidato que defienda su posición, aunque sea corrupto. En su caso observaron este hecho respecto a los americanos que daban gran importancia a la Guerra de Vietnam.

Por su parte, Muñoz, Anduiza y Gallego (2016) afirman en su estudio sobre la corrupción en España que existen dos micromecanismos por los cuales los electores no castigan la corrupción: la credibilidad que el votante da a la información, que varía en función de si el partido afectado reconoce la acusación o la niega, y el *“implicit exchange”*, cuando los votantes toman en consideración otros elementos, esencialmente la actuación positiva o no en el gobierno. Este último elemento es discutido por Winters y Weitz-Shapiro (2015), quienes en su estudio sobre Brasil concluyen que la premisa *“rouba, mas faz”* (roba, pero hace) no es cierta, ya que los votantes muestran una gran sensibilidad a la información y la gran mayoría retira su apoyo al candidato corrupto si conoce esta información.

El concepto de “*implicit exchange*” está relacionado con la idea de Rundquist, Strom y Peters (1977) de que los votantes toman en consideración un conjunto de elementos (características de los candidatos, sus posiciones en determinados *issues*, sus actuaciones gubernamentales del pasado, etc...), establecen un orden de preferencias e intereses y votan a aquel partido que más se acerque a ese orden. De ahí que el apoyo a candidatos o partidos corruptos dependa de los “beneficios” que se obtengan en las otras dimensiones o elementos a los que el votante da importancia. Así por ejemplo, Fernández-Vázquez, Barberá y Rivero (2016) observan que los votantes ignoran la corrupción cuando de ella obtienen beneficios (estudian el caso de la construcción de viviendas en terreno protegido, la cual atraerá inversión, empleo y población a la localidad) y solo la castigan electoralmente cuando no reciben ningún beneficio.

Por ello, aquellos votantes que den importancia a determinados elementos e *issues* (economía, inmigración, servicios públicos...) votarán al candidato o partido que les dé más confianza en esos temas. Cuando la honestidad de los gobernantes -entendida aquí como ausencia de corrupción- ocupe un lugar preferencial entre las prioridades del votante, será más probable que no apoye a candidaturas corruptas y opte por otras alternativas políticas o la abstención. Es más, puede ser que la ideología de los individuos tenga relación con la posición que ocupa esta cuestión entre sus preferencias y con las probabilidades de castigar electoralmente la corrupción, algo que no ha sido estudiado en la literatura previa. Investigar estos elementos y analizar cómo afectan al castigo a la corrupción es el objetivo principal de este trabajo.

3. Teoría e hipótesis

¿Influye la ideología en la importancia que se da a corrupción sobre otras preferencias e *issues*? De ser así, ¿quiénes dan más importancia a esta cuestión, los votantes de izquierdas o de derechas? De confirmarse la existencia de esta diferencia tendría que poder observarse empíricamente que la corrupción castiga más a unos partidos que a otros en términos electorales. En este sentido, y aunque no se plantean esta teoría, algunos autores sí encuentran resultados relacionados con este planteamiento.

Figueiredo, Higaldo y Kasahaa (2011) concluyen que cuando la corrupción afecta al Partido de los Trabajadores de Brasil, se reduce su apoyo electoral y la participación, algo que no ocurre cuando la corrupción afecta al Partido Demócrata. También observan esta diferencia Anduiza, Gallego y Muñoz (2013) respecto al caso español, donde los votantes del PP son más tolerantes con la corrupción que los votantes del PSOE. En ambos casos, los votantes del partido de derechas parecen sentir menos preocupación por la corrupción y prefieren seguir apoyando al mismo partido, algo que no ocurre entre los votantes del partido de izquierdas. Pero ¿cuál puede ser la diferencia entre ambas situaciones? En este trabajo planteo que el origen de estas diferencias se encuentra en la ideología, que determina el temor o no al cambio y si se da mayor importancia a la forma de gobernar o a los resultados que se obtienen. Este planteamiento se fundamenta en dos supuestos teóricos desarrollados por la literatura: de un lado, los valores y actitudes relacionados con la ideología de los individuos y, por otro, la importancia que la derecha da a los resultados obtenidos mientras que la izquierda lo hace respecto al proceso llevado a cabo para obtenerlos.

En primer lugar, la ideología política puede definirse como el “*set of beliefs about the proper order of society and how it can be achieved*” (Erikson y Tedin 2003). La ideología está formada por un conjunto de creencias acerca de cuestiones económicas, morales, religiosas, sociales, etc... y se manifiesta en la existencia de diferentes valores y actitudes. Si reducimos la ideología al eje ideológico tradicional izquierda-derecha (o liberal-conservador para el caso americano) los individuos defenderán distintos valores y responderán de diferente forma respecto a un conjunto de temas dependiendo de la posición que ocupen en ese eje.

En este sentido, Jost et al. (2003) han llevado a cabo una serie de estudios en 12 países entre 1958 y 2002 que confirman la existencia de diversas actitudes y valores en los individuos según sean liberales o conservadores. Tal y como expone en un estudio posterior el propio Jost junto a Federico y Napier (2009):

“Specifically, death, anxiety, system instability, fear of threat and loss, dogmatism, intolerance of ambiguity, and personal needs for order, structure, and closure were all positively associated with conservatism. Conversely, openness to new experiences, cognitive complexity, tolerance of uncertainty, and (to a small extent) self-esteem were all positively associated with liberalism. Subsequent research has shown that-at both implicit and explicit levels of analysis-liberals do exhibit stronger preferences for social change and equality (as well as progress and flexibility over tradition and stability, respectively) when compared with conservatives” (pp. 311-312).

Así pues, mientras el orden social, la existencia de una estructura y la estabilidad se relacionan con el conservadurismo, los liberales se muestran más flexibles y abiertos a nuevas experiencias y sienten menos temor a la incerteza. Los conservadores dan mayor importancia a la seguridad y la certeza, a lo que ya conocen. Temen el cambio y prefieren estar seguros de los resultados que se van a obtener (estabilidad y orden).

Podemos decir que el conservadurismo sigue el refrán de “Más vale malo conocido que bueno por conocer”. Esto quiere decir que preferirán al candidato o partido que han votado tradicionalmente y que representa esos valores conservadores, pese a que pueda estar relacionado con casos de corrupción. Por el contrario, los liberales no temen el cambio y apoyar otras alternativas, incluso si estas son nuevas y/o inciertas. De ahí que sean más sensibles a la información sobre la corrupción del partido que tradicionalmente votan o con el que se sienten más identificados y estén más abiertos a cambiar su voto a otro partido o abstenerse, algo que sería menos común entre los conservadores.

En segundo lugar, el otro planteamiento en el que se basa la teoría que desarrollo es que los votantes de derechas dan más importancia a los resultados que se obtienen mientras que los votantes de izquierdas priman el proceso. Es decir, los primeros exigen responsabilidades en función de si se obtienen o no los resultados esperados, mientras que los segundos centran su atención en los medios y la forma en que se han obtenido los resultados. La existencia de estos dos sistemas de responsabilidad se basa en el estudio de Tetlock et al. (2013).

En esta investigación, los autores descubren que en determinados “*policy domains*” los liberales dan mayor importancia al proceso mientras que los conservadores prefieren centrar su evaluación en los resultados. El ejemplo que ellos estudian es la eficiencia de las escuelas públicas. Por el contrario, en otros “*policy domains*” se produce la situación contraria: los liberales prefieren centrarse en los resultados obtenidos y los conservadores en el proceso llevado a cabo. Esto se produce en políticas relacionadas con la igualdad. No obstante, si se plantea un “*policy domain*” no específico, indeterminado, se produce el resultado del primer caso: los conservadores evalúan y exigen responsabilidades teniendo en cuenta los resultados y los liberales hacen lo propio respecto al proceso llevado a cabo.

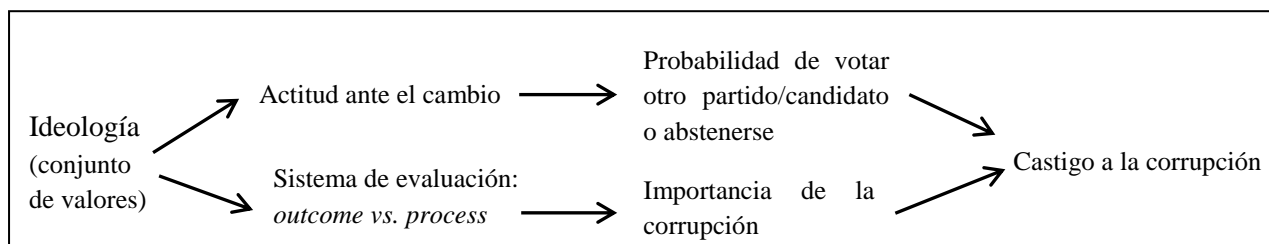
Como resumen los autores, “*conservatives prefer outcome accountability and liberals prefer process accountability in an unspecified policy domain*” (p. 2). Los autores destacan que esta diferencia se producen cuando el individuo analiza y evalúa situaciones y materias inciertas, ambiguas y controvertidas, pero no cuando el individuo confía en la integridad de aquellos que llevan a cabo el proceso y conoce con exactitud el vínculo esfuerzo-resultado, donde no se detectan cambios según la ideología de la persona. Encuentro interesante testar esta teoría y comprobar qué priman los electores de izquierdas y derechas a la hora de valorar la actuación de un cargo público.

Siguiendo este segundo planteamiento en base al cual los conservadores y liberales utilizan diferentes sistemas de evaluación y exigencia de responsabilidades, mi hipótesis es que en el ámbito estrictamente político las personas de izquierdas y de derechas evaluarán de forma diferente la actuación gubernamental de los partidos políticos a los que se sientan más cercanos. Mientras que las personas de izquierdas darán más importancia al proceso, es decir, cómo se han hecho las cosas (se ha actuado de forma ejemplar y honrada o existen sospechas de corrupción...), las personas de derechas darán más importancia a los resultados concretos (si se han obtenido los objetivos fijados en materia de economía, desempleo, inmigración...).

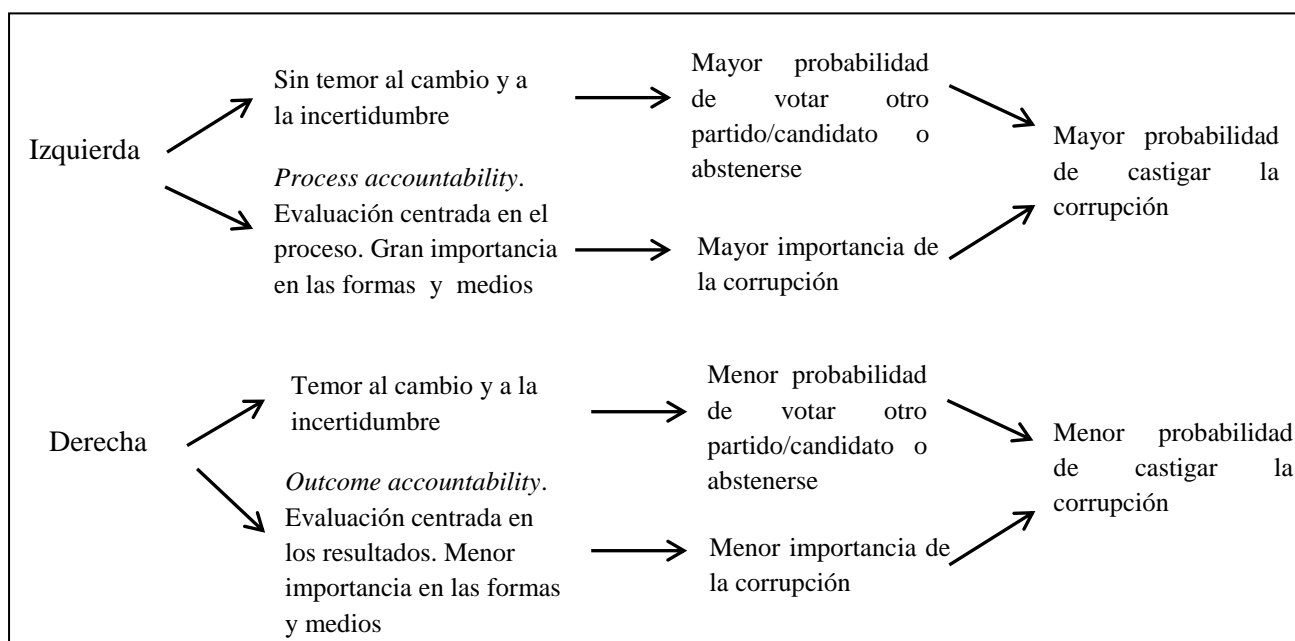
La combinación de los dos planteamientos explicados nos lleva a la siguiente conclusión, que constituye mi teoría. Respecto a los votantes de derechas, como consecuencias de los valores e intereses que defienden, darán prioridad a partidos y candidatos que les garanticen estabilidad, orden y continuidad. Son más cerrados al cambio y temen la incertidumbre, por lo que serán más reacios a cambiar su voto del partido al que han votado con anterioridad, pese a la existencia de sospechas o investigaciones judiciales por corrupción. A su vez, y dado que tienden a exigir responsabilidades más por los resultados obtenidos que por la forma o el modo en que se han obtenido, centrarán su evaluación en aquello que ha conseguido el partido en términos de eficiencia y darán una menor importancia a la existencia o no de corrupción. Por el contrario, los votantes de izquierdas son más flexibles, abiertos al cambio y tienen un menor temor a la incertidumbre, por lo que será más probable que cambien su voto (en favor de otras fuerzas políticas/candidatos o se abstengan) si reciben información negativa que afecta al partido con el que se identifica, como la sospecha o investigación judicial por corrupción. Asimismo, dan mayor importancia al proceso de toma de decisiones y al comportamiento de los gobernantes que a los

resultados que obtienen, por lo que la existencia o no de corrupción ocupará un lugar más importante que los resultados a la hora de decidir el voto.

En resumen, existen dos micromecanismos relacionados con la ideología que determinan las probabilidades de que el elector vote al partido o candidato corrupto o, por el contrario, se abstenga o cambie su voto: la actitud ante el cambio y el sistema de rendición de cuentas.



Esquema 1. Micromecanismos a través de los cuales la posición ideológica determina la actitud ante el cambio y la importancia que se da a la corrupción; y, en consecuencia, la probabilidad de castigarla (absteniéndose o votando a otro partido/candidato) o no (votando al partido/candidato corrupto)



Esquema 2. Las diferentes ideologías se relacionan con distintas actitudes frente al cambio, así como respecto el sistema de evaluación y rendición de cuentas. Ambos elementos determinan la probabilidad de cambiar o no el voto, así como la importancia que tiene la corrupción y, en última instancia, la mayor o menor probabilidad de castigar la corrupción a la hora de votar

Los esquemas anteriores muestran como a través de dos mecanismos distintos (temor al cambio y sistema de responsabilidad) la ideología determina la importancia que se da a la corrupción y las probabilidades de votar a un partido/candidato distinto o abstenerse.

Cabe destacar que dichos mecanismos no son causales: la ideología no lleva a tener un mayor o menor temor al cambio o a preferir los resultados sobre el proceso, sino que se plantea como algo inherente a la ideología. Es más, podrían plantearse problemas de causalidad (qué causa qué: la ideología produce esos mecanismos, o esos mecanismos llevan a una persona a ser de derechas o izquierdas), así como un problema de endogeneidad: lo que influye en el voto es el miedo o no al cambio, así como la preferencia de los resultados o el proceso y no la ideología. Respecto a la primera cuestión, y sin entrar en debates filosóficos o que van más allá de nuestro ámbito, hay que indicar que la teoría propuesta se fundamenta en que esos micromecanismos son inherentes a la ideología y por tanto son manifestaciones de la ideología, no causas o consecuencias de ella. Respecto al segundo asunto, y en relación con lo dicho, estos micromecanismos son inherentes a la ideología, van de la mano, por lo que no es posible que la variable “miedo” o “resultado vs. proceso” sea la que determine el castigo a la corrupción y no la ideología; no al menos desde la teoría que se plantea aquí. Por ello, se plantearán dos subhipótesis que tendrán como objetivo testar estos dos micromecanismos, ya que podría ser que tan sólo uno tuviera influencia o podría ser que ninguno, lo que llevaría a que la teoría es errónea o no está bien planteada.

En resumen, la combinación de ambos factores lleva a que el votante de izquierdas dé mayor importancia a la información de que el partido con el que se identifica esté relacionado con la corrupción y sea más propenso a cambiar su voto o abstenerse, dado que tiene poco miedo al cambio. Por el contrario, el votante de derechas dará mayor importancia a la actuación gubernamental de su partido que a las informaciones sobre corrupción, lo que, sumado a su temor al cambio y a la incertidumbre, le hará más propenso a votar al mismo partido.

En cualquier caso hay que destacar que esta teoría no afirma que un votante de izquierdas siempre castigará la corrupción y un votante de derechas nunca, sino que existe una tendencia mayor a castigarla en términos electorales entre los votantes de izquierdas que entre los de derechas. Además, a estos elementos habría que sumar las circunstancias institucionales y contextuales concretas, como el sistema de partidos (en sistemas bipartidistas será más probable que los individuos, independientemente de su ideología, mantengan su voto, mientras que en sistemas multipartidistas será más probable que voten a otras formaciones), el voto temático (puede ser que unas elecciones se centren en uno o pocos temas y los electores voten teniendo en cuenta

únicamente esos temas), la cobertura de los medios de comunicación y la información que reciben los ciudadanos, etcétera.

Las hipótesis que presentamos en base a nuestra teoría son:

-Hipótesis principal: conociendo la corrupción de un cargo público del partido con el que más se identifica, es más probable que el votante de izquierdas castigue la corrupción (cambiando su voto o absteniéndose) que el votante de derechas.

Esta es la hipótesis principal del trabajo y en la situación hipotética que se plantee a los encuestados se incluirán los dos micromecanismos de nuestra teoría. No obstante, se ha estimado conveniente testar también dichos micromecanismos de forma separada y sin hacer referencia a la corrupción. Para ello, se plantean dos subhipótesis:

-Subhipótesis 1: Los votantes de derechas tienen un mayor temor al cambio y a la incertidumbre política que los votantes de izquierdas, lo que les lleva a ser menos propensos a cambiar su voto o abstenerse, incluso cuando no están del todo satisfechos con la actuación del partido con el que más se identifican.

-Subhipótesis 2: Los votantes de derechas dan mayor importancia a los resultados que se obtienen (en términos de acción gubernamental), mientras que los votantes de izquierdas priman el comportamiento ejemplar y la actitud de los políticos.

4. Diseño de investigación

La corroboración empírica de las hipótesis planteadas se ha llevado a cabo mediante un experimento en el que se ha planteado a los encuestados una situación hipotética de primarias y una serie de preguntas. Después se han analizado los resultados a través de las técnicas de “*difference in differences*” y de regresión logística binaria.

Idealmente, el experimento se llevaría a cabo en España con una población representativa de entre 1.000 y 2.000 individuos. El caso español es útil para nuestro análisis por dos motivos. El primero es que en los últimos años la corrupción se ha convertido en uno de los principales temas de la política española a raíz de los diversos escándalos que han afectado a diversos partidos políticos. La prensa ha dado una amplia

cobertura de los escándalos de corrupción y las investigaciones judiciales relacionadas con ellos. La importancia de este tema se manifiesta en la preocupación que sienten los españoles, ya que tras el paro, la corrupción se ha convertido en el principal problema para los españoles según las encuestas realizadas por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas). En segundo lugar, se han llevado a cabo numerosos estudios sobre la corrupción en España, certificando el bajo grado de castigo en términos electorales (Anduiza, Gallego y Muñoz 2013; Costas-Pérez 2013; Ares y Hernández 2016; Fernández-Vázquez, Barberá y Rivero 2016; Muñoz, Anduiza y Gallego 2016).

No obstante, debido a nuestras limitaciones de recursos y medios, tan solo se ha podido realizar una encuesta online que se ha distribuido a los alumnos de las carreras de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Valencia entre el 15 de junio y el 1 de julio de 2017 y que ha sido respondida por 128 personas. La encuesta que se ha planteado se divide en tres partes.

En primer lugar se ha preguntado a los encuestados por su ideología (nuestra variable independiente) y por una serie de características sociodemográficas que constituyen nuestras variables de control (género, edad, educación, clase social e identificación partidista). Sin embargo, y debido al hecho de que nuestra población está formada por estudiantes universitarios, casi todos tienen el mismo nivel educativo-Bachillerato- y se encuentran en la misma franja de edad-entre los 18 y los 25 años-, por lo que en nuestro estudio solo podremos controlar por género, clase social e identificación partidista. Por otra parte, la variable ideología, o autopoisonamiento ideológico del individuo, se compone de un eje que va del valor 0 (extrema-izquierda) al 10 (extrema-derecha), representando el 5 el centro.

A continuación se ha planteado a los encuestados una situación hipotética de primarias, la cual constituye el núcleo de la encuesta y mediante la cual se pretende dar respuesta a la hipótesis principal. En esta situación hipotética no se ha hecho ninguna referencia a ningún partido ni líder concreto, así como a otros factores que pudieran ser identificados por el votante y llevarle a responder en base a esos motivos. Este método constituye la mejor forma para testar nuestra teoría e hipótesis, ya que hay que evitar todos aquellos factores ajenos a la ideología que puedan influir en el experimento (afiliación, empatía hacia algún líder político, el contexto económico, el sistema de partidos...). Se trata de

evitar que en el momento en que los encuestados respondan lo hagan pensando en cualquier otra circunstancia que influya en la variación que queremos observar.

En concreto, la situación hipotética versa sobre la participación del encuestado en las primarias o proceso de selección de candidato para unas elecciones del partido con el que más se identifique o más cercano se sienta. La elección de esta fórmula se debe a una profunda reflexión sobre cómo testar mejor si la ideología influye en las probabilidades de castigar la corrupción de un cargo público. Esta influencia no puede medirse observando las probabilidades de cambiar el voto a otro partido o candidato de otra formación por la siguiente razón: la probabilidad de que un votante de izquierdas vote a un partido o a un candidato de derechas es muy baja. Conocer la corrupción del partido o candidato hacia el que más simpatía se siente cuando las alternativas de voto están alejadas de la posición ideológica del votante no nos da verdadera información acerca del grado de sanción que quiere imponer el votante. Dado que las alternativas están alejadas, lo más probable es que vote al mismo partido o candidato, pese a conocer la corrupción, o que se abstenga. Lo mismo sucedería a un votante de derechas. Este efecto sería especialmente fuerte en sistemas bipartidistas, pero también en sistemas multipartidistas, puesto que el elector valoraría una serie de elementos: las opciones de las alternativas políticas de obtener representación y/o de gobernar, la cercanía ideológica de esas alternativas según el modelo espacial de Downs, la valoración de los candidatos, así como otros factores contextuales.

Veamos un ejemplo de esta problemática. Respecto a las elecciones españolas del año 2015, electores de izquierdas que sean votantes del Partido Socialista reciben información de que el candidato o miembros del partido están relacionados con casos de corrupción, algo que les produce desagrado. Quieren sancionar este hecho electoralmente y reflexionan sobre las alternativas de las que disponen. Algunos pueden aceptar votar a Podemos, pero otros pueden opinar que es demasiado radical. Algunos pueden optar por Ciudadanos, mientras que otros pueden opinar que se aleja demasiado del centro-izquierda. Por su parte, otros pueden querer votar al partido que más se acerque a su posición ideológica y tiene mayores opciones de obtener un mejor resultado y mantener por ello su voto al PSOE. Por último, otros no están dispuestos a votar a ninguna otra formación política y se abstienen. Lo mismo ocurriría con votantes de otras ideologías y partidos.

Con esta explicación se quiere indicar que este análisis no sería válido para las hipótesis que queremos probar porque entrarían en juego otras variables que el votante tendría en cuenta: el sesgo partidista, el voto útil, las valoraciones de los demás partidos y candidatos...Nos alejaríamos de nuestro objetivo, que es ver cómo influye la ideología en castigar electoralmente a un cargo público relacionado con un caso de corrupción. Por ello se ha decidido que la mejor forma de estudiar esta relación es poner frente al encuestado dos políticos que ideológicamente son iguales, pero que se diferencian por un elemento principal (uno está relacionado con un caso de corrupción y el otro no) y dos características del candidato corrupto que activarían los micromecanismos explicados en la parte teórica: la primera es que el candidato corrupto es el actual gobernante y las encuestas le dan una importante ventaja; y la segunda es que su gestión en el gobierno ha sido muy positiva. Cada una de estas características representa un micromecanismo: que sea el actual gobernante (posesión de experiencia) y que las encuestas le den ventaja sobre el resto de competidores otorga mayor certeza y seguridad y se relaciona con el temor a la incertidumbre y al cambio, mientras que la gestión positiva se relaciona con la importancia que se da a la obtención de resultados. De esta forma podremos ver cómo los encuestados de diferentes ideologías, valorando estos dos elementos, castigan en mayor o menor medida al candidato corrupto.

Para el experimento se han creado dos grupos: un grupo de control formado por 64 individuos y un grupo de tratamiento formado por otros 64. Los encuestados han sido separados en los dos grupos de forma totalmente aleatoria. La principal diferencia entre ambos grupos es que en el primero no se ha hecho ninguna referencia a la corrupción del candidato experimentado, con una gestión positiva y con mejor resultados en las encuestas (candidato A), mientras que en el segundo grupo se ha añadido información sobre la corrupción de dicho candidato.

En el grupo de control no esperamos observar diferencias, primando los votantes de izquierdas y de derechas la experiencia, la gestión positiva y las buenas expectativas electorales del primero, mientras que en el grupo de tratamiento esperamos observar las diferencias indicadas en nuestra teoría, es decir, que los votantes de izquierdas castiguen más la corrupción, cambiando de candidato o absteniéndose, que el votante de derechas.

Antes de comenzar el experimento se indicó a los encuestados que la situación que se iba a plantear era hipotética. Al grupo de tratamiento se le planteó la siguiente situación:

“Imagínese que participa en las primarias del partido hacia el cual siente más simpatía. Participan dos candidatos:

A) El candidato A es el actual gobernante. Su gestión ha sido muy positiva y promete obtener los mismos buenos resultados. Las encuestas le dan una importante ventaja sobre el resto de partidos si gana las primarias.

B) El candidato B ha desempeñado labores institucionales menores hasta ahora y promete conseguir muy buenos resultados. Las encuestas arrojan un resultado ajustado con el resto de partidos si gana las primarias.

Un mes antes de las primarias diversos medios publican unos documentos que involucran al candidato A en una serie de favores a empresas de los que habría obtenido un beneficio para él y para el partido mientras estaba en el gobierno”.

Por su parte, al grupo de control se le omitió el último párrafo, que hace referencia a la relación del candidato A con un caso de corrupción.

Una vez planteada esta situación, se preguntó a los encuestados a qué candidato votarían: “A”, “B” o si se abstendrían.

Para finalizar el experimento, se les planteó a los encuestados otras dos cuestiones independientes a la anterior que pretenden dar respuesta a las subhipótesis planteadas. En este caso se planteó las mismas preguntas a los dos grupos, puesto que se pretende testar los dos micromecanismos de nuestra teoría y esto es independiente de la situación hipotética de primarias planteada anteriormente. Respecto a la subhipótesis 1 se planteó la siguiente situación:

“Tras la legislatura del partido con el que más se identifica, su opinión no es del todo satisfactoria, ya que entiende que hay algunos aciertos y resultados positivos, pero también errores y promesas incumplidas. Las elecciones se acercan y las encuestas pronostican un resultado incierto. ¿Qué es más probable que haga en esas elecciones?”. Las opciones eran a) es muy probable que vote a ese partido; b) es probable que vote a ese partido; c) es poco probable que vote a ese partido; d) es muy improbable que vote a ese partido. Las dos últimas opciones supondrían que es probable o muy probable votar a otro partido o abstenerse.

En tercer lugar, y para verificar la subhipótesis 2, se planteó la siguiente cuestión: *“¿Qué cree que es más importante en política, es decir, qué valora más de un cargo público o político tras la finalización de su mandato?”*

A) Los resultados que obtiene. Los políticos se eligen por las promesas que realizan y sus programas políticos. Lo más importante es que cumplan sus promesas y objetivos y lleven a cabo una gestión eficaz con la cual pueda sentirme satisfecho. La manera en que intenten cumplir sus objetivos y su comportamiento es algo secundario.

B) Su comportamiento y las formas de intentar conseguir sus objetivos. Los políticos son representantes de la sociedad y deben comportarse de forma ejemplar. El que consiga o no sus objetivos y cumpla las promesas realizadas es algo secundario siempre y cuando pueda sentirme satisfecho con su actitud y comportamiento”.

La opción A se correspondería con el sistema de responsabilidad basado en los resultados, donde lo importante es la gestión que se ha hecho y qué se ha obtenido. Por el contrario, la opción B se centra en el proceso y en la actitud ejemplar de los cargos públicos.

5. Análisis de los resultados

Los resultados de la encuesta en lo que respecta a la posición ideológica de los individuos y su respuesta en la situación hipotética de primarias (grupo de control y grupo de tratamiento) y en las otras dos preguntas realizadas para testar nuestras subhipótesis se encuentran en las Tablas 1, 2, 3 y 4 del Anexo.

Para analizar los resultados vamos a utilizar la técnica de doble diferencia o “*difference in differences*”, así como la regresión logística binaria. La primera técnica nos permitirá observar gráficamente las diferencias entre el grupo de tratamiento y control y la variación en el voto de los individuos al conocer la corrupción del candidato A según la ideología. La regresión nos mostrará si existe una relación estadísticamente significativa entre la ideología y las respuestas dadas por los encuestados a la situación hipotética – con el objetivo de testar la hipótesis principal- y a las dos cuestiones planteadas en el apartado anterior, que nos permitirá testar las subhipótesis 1 y 2.

Hipótesis principal

Antes que nada, cabe destacar la diferencia que se ha producido entre las respuestas del grupo de control y el de tratamiento respecto a las primarias. Como vemos en los Gráficos 1 y 2 del Anexo, la mayoría de los respondientes del grupo de control, al cual no se hizo ninguna referencia sobre la corrupción del candidato A, ha votado mayoritariamente a dicho candidato (78,13%). No obstante, el grupo de control, al cual se le informó de la implicación de dicho candidato en un caso de corrupción, ha optado mayoritariamente por el candidato B (79,69%).

Así pues, y sin entrar todavía aún a analizar el papel que desempeña la ideología del individuo, se observa una tendencia general a castigar la corrupción de un candidato cuando se obtiene información sobre ello. Por ello, y tal y como habían observado anteriores autores (Ferraz y Finan 2008; Chang, Golden y Hill 2010; Chong et al. 2011; Figueiredo, Hidalgo y Kasahara 2011; Winters y Weitz-Shapiro 2013), la información juega un papel esencial a la hora de castigar la corrupción. En nuestro caso, los individuos del grupo de control han preferido al candidato A por su experiencia, resultados positivos y mayores posibilidades de ganar; pero cuando se ha informado de su implicación en un caso de corrupción, el grupo de tratamiento ha optado por el candidato B, pese a su menor experiencia y la existencia de un resultado más ajustado en las encuestas en caso de ganar él las primarias. De ahí que se pueda confirmar la existencia de una voluntad de sancionar la corrupción, aunque sea en un plano hipotético.

El análisis de doble diferencia lo realizaremos mediante una representación gráfica. En el eje X se representará la ideología de los votantes y en el eje Y la probabilidad de no votar al candidato A (sumando las respuestas de voto al candidato B y abstención) en un índice de 0 a 1, siendo 0 ninguna probabilidad y 1 una probabilidad del 100%. En el grupo de control esperamos una probabilidad muy baja, cercana a 0, puesto que no se informó de la corrupción del candidato A y es lógico esperar que los votantes, independientemente de su ideología, premien la experiencia, la gestión positiva y los buenos resultados que anticipan las encuestas a ese candidato. Por el contrario, en el grupo de tratamiento esperamos que se produzcan la situación contraria, es decir, que la mayoría de encuestados opten por el candidato B o la abstención. A la vez, esperamos también que se observen diferencias significativas según la ideología de los votantes en

este segundo grupo. En concreto, esperamos que los votantes que se sitúan a la izquierda del eje ideológico (entre 0 y 4) dejen de votar al candidato A en mayor medida que los votantes de derechas (entre 6 y 10). En nuestro estudio, la mayor probabilidad de no votar al candidato A supondría una mayor probabilidad de castigar la corrupción, votando al candidato B o absteniéndose.

Tal y como se puede observar en el Gráfico 3, se cumple nuestra predicción de que las probabilidades de no votar al candidato A en el grupo de control, ya sea votando al candidato B o absteniéndose, son muy bajas en todo el espectro ideológico. En la izquierda la probabilidad es de 0,23, en el centro de 0,2 y en la derecha de 0,18. Así pues, la probabilidad de que un individuo vote al candidato B o se abstenga es muy baja, sin que existan diferencias sustanciales según la ideología.

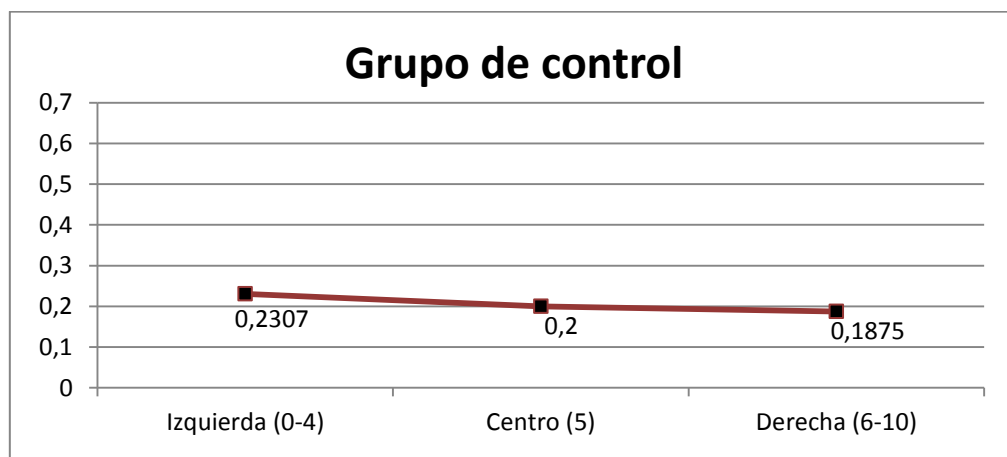


Gráfico 3. Probabilidad entre 0 y 1 de no votar al candidato A en el grupo de control, ya sea votando al candidato B o absteniéndose, según la ideología

La situación es muy diferente en el grupo de tratamiento. Los individuos, teniendo en cuenta la nueva información proporcionada en la situación hipotética sobre la corrupción del candidato A, han variado sustancialmente su voto. En todo el espectro ideológico es más probable que se no se vote al candidato A. No obstante, y a diferencia del caso anterior donde no observábamos diferencias significativas entre los individuos según su posición ideológica, en este caso se produce una diferencia notable entre los individuos situados a la izquierda y a la derecha del eje. Tal y como vemos en el Gráfico 4, entre los votantes que se sitúan a la izquierda la probabilidad de no votar al candidato

A, y por ende de castigar la corrupción, es muy elevada, situándose en el 0,95. Esta probabilidad disminuye conforme nos movemos hacia la derecha del espectro ideológico. Entre los votantes del centro la probabilidad es de 0,8 y en la derecha desciende hasta el 0,67.

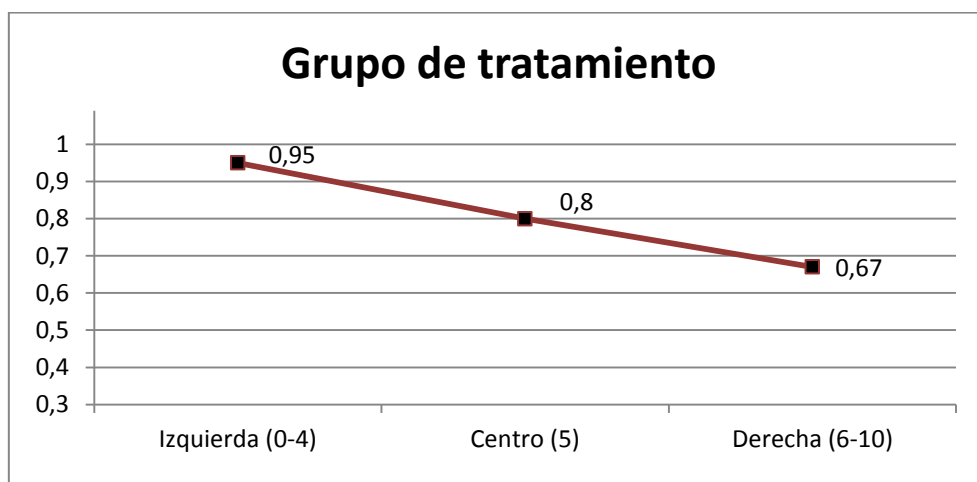


Gráfico 4. Probabilidad entre 0 y 1 de no votar al candidato A en el grupo de tratamiento, ya sea votando al candidato B o absteniéndose, según la ideología

La técnica de “*difference in differences*” muestra, no sólo un comportamiento distinto entre los individuos según si informamos o no de la corrupción del candidato A, sino que, dentro del grupo informado de dicha corrupción, se observa una diferencia notable entre los electores de izquierdas y los de derechas, siendo aquellos más duros a la hora de castigar la corrupción del candidato A que los votantes de derechas. La diferencia de casi tres décimas entre los votantes de izquierdas y los de derechas en la probabilidad de no votar al candidato A y castigar la corrupción confirma nuestra hipótesis principal. Tal y como esperábamos, los votantes de izquierdas castigan más al candidato A, que representa la corrupción en nuestra situación hipotética, que los votantes de derechas, aunque en ambos grupos existe una mayor probabilidad de no votar al candidato A que votarle, ya que dicha probabilidad nunca es inferior a 0,5.

A continuación realizaremos un análisis de forma más concreta en lo que respecta a la ideología de los individuos. Hubiera sido interesante llevar a cabo este análisis separando entre extrema izquierda (0-1), izquierda (2-4), centro (5), derecha (6-8) y extrema derecha (9-10). Sin embargo, la limitación de nuestra muestra, formada por

muy pocos individuos en total y con escasos individuos situados en los extremos ideológicos¹ hace que este análisis no aporte nueva información destacable.

De la misma manera, el 90% de nuestra muestra se ha situado en el espacio ideológico que va entre el valor 2 y el 7, ambos incluidos. Con el objetivo de evitar problemas como el enunciado anteriormente y llevar a cabo un análisis lo más fiable posible, se procederá a continuación a observar de forma detallada la probabilidad de no votar al candidato A en cada una de las posiciones ideológicas que van de los valores 2 al 7.

El análisis del grupo de control se encuentra en el Gráfico 5 del Anexo, donde se observa esa baja probabilidad en todos los valores ideológicos entre 2 y 7, destacando a los respondientes del grupo de control que se situaron en el 6, ya que todos optaron por el candidato A, dando una probabilidad de no votarle de 0. Por el contrario, el Gráfico 6 muestra unos resultados muy distintos para el grupo de tratamiento, donde se observa una tendencia descendente clara conforme nos movemos de izquierda a derecha en el eje ideológico. Mientras que la probabilidad de castigar la corrupción en la izquierda (2-4) es muy elevada, situándose entre 0,93 y 1, esta baja al 0,8 en los votantes de centro y a 0,77 en los votantes que se sitúan ideológicamente en el 6. Es en el siguiente valor donde se produce un gran cambio, ya que 5 de los 6 votantes que se situaron en el 7 votarían al candidato A y tan solo uno castigaría la corrupción votando al candidato B, lo cual produce que la probabilidad de no votar al candidato A descienda hasta 0,16.

Si la primera representación gráfica mostraba una notable diferencia entre los votantes de izquierdas y derechas a la hora de castigar la corrupción, este segundo apartado muestra una tendencia decreciente progresiva al movernos a lo largo del eje ideológico, descendiendo la probabilidad de castigar la corrupción conforme nos acercamos a los valores situados más a la derecha. La limitación de este análisis se encuentra en que tan solo cubre el espacio ideológico que va de los valores 2 al 7 del eje debido al tamaño pequeño de nuestra muestra, sin que podamos extender estas conclusiones a la extrema izquierda y a la derecha situada más allá del valor 7.

¹ Por ejemplo, en el grupo de tratamiento tan solo se situó un individuo en la extrema izquierda (valores 0-1 en el eje ideológico) y uno en la extrema derecha (valores 9-10 en el eje ideológico) y ambos respondieron que votarían por el candidato B. Por ello, los resultados mostrarían una probabilidad de no votar al candidato A y castigar la corrupción de 1 en ambos grupos.

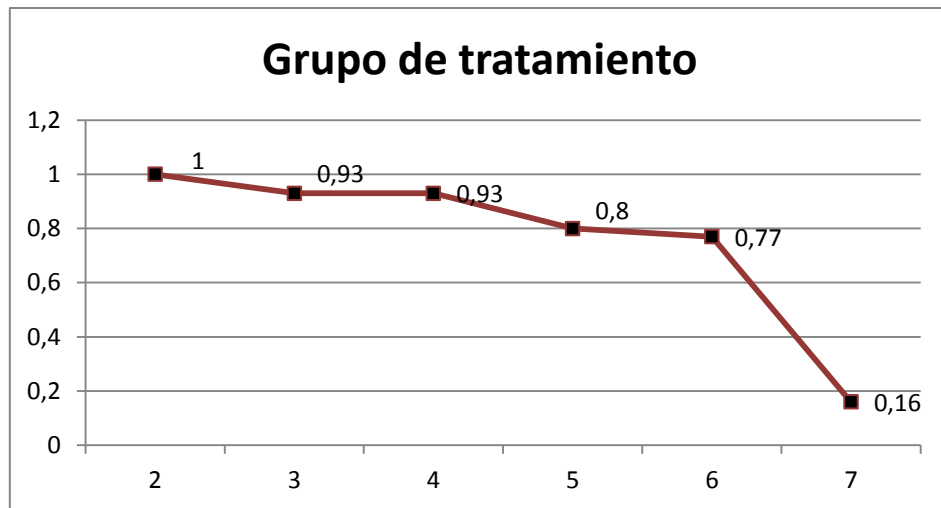


Gráfico 6. Probabilidad entre 0 y 1 de no votar al candidato A en el grupo de tratamiento, ya sea votando al candidato B o absteniéndose, según la posición en el eje ideológico entre los valores 2 y 7 en una escala del 0 al 10

En cualquier caso, este segundo análisis se encuentra en consonancia con el de la primera representación gráfica, identificándose una tendencia por parte de los votantes de izquierdas a castigar la corrupción en mayor medida que los votantes de derechas.

Para confirmar estos resultados, realizaremos a continuación un análisis estadístico a través del programa SPSS. Antes de llevar a cabo la regresión logística binaria, hemos realizado la prueba del Chi-Cuadrado, la cual nos permite determinar si existe una significatividad estadística entre dos variables al comparar las frecuencias esperadas y las observadas. Cuando las frecuencias observadas se alejan positiva o negativamente de las esperadas podemos concluir que existe una relación significativa entre ambas. Asimismo, hemos llevado a cabo un análisis de residuos estandarizados corregidos, que de forma más concreta nos indica si lo que sucede en cada celda es estadísticamente significativo o no. Los resultados se encuentran en la Tabla 5.

A la hora de realizar este análisis nos hemos vuelto a encontrar con el problema del tamaño limitado de nuestra muestra, que produce que en una casilla (25% de casillas) el recuento esperado sea menor a 5. Para que la prueba del Chi-Cuadrado sea totalmente fiable, no se ha de superar el 20% de casillas con un recuento esperado sea menor a 5. En nuestro caso se trata tan solo de una casilla, por lo que podemos considerar el análisis fiable, aunque con reservas. Además, el resto de datos del análisis conducen al rechazo de la hipótesis de la independencia y a confirmar la existencia de una relación

significativa entre ser de izquierdas o derechas (variable independiente) y castigar en mayor o menor medida la corrupción (variable dependiente). La significación asintótica de 0,000 nos indica una probabilidad de acierto del 99%.

Ideología_grupos_sincenro*Castigo_corrupción tabulación cruzada

			Castigo_corrupción		Total
			Candidato A	Candidato B o Abstención	
Ideología_grupos_sincenro	Izquierda (0-4)	Recuento	2	40	42
		Recuento esperado	6,5	35,5	42,0
		Residuo corregido	-3,7	3,7	
	Derecha (6-10)	Recuento	7	9	16
		Recuento esperado	2,5	13,5	16,0
		Residuo corregido	3,7	-3,7	
Total		Recuento	9	49	58
		Recuento esperado	9,0	49,0	58,0

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	13,435 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	10,625	1	,001		
Razón de verosimilitud	12,052	1	,001		
Prueba exacta de Fisher				,001	,001
Asociación lineal por lineal	13,203	1	,000		
N de casos válidos	58				

a. 1 casillas (25,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 2,48.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Tabla 5. Prueba del Chi-Cuadrado y residuos estandarizados corregidos. El voto al candidato A se considera que no se castiga la corrupción y el voto al candidato B o abstención se considera castigo a la corrupción. De este análisis se ha excluido a los electores que se situaban en el centro (valor 5) del eje ideológico, puesto que aquí queríamos observar las diferencias entre izquierda y derecha

Por su parte, los residuos estandarizados corregidos se sitúan todos por encima de +2,58 y por debajo de -2,58, lo que indica una diferencia significativa del valor observado respecto al esperado del 99%². Concretamente, el residuo corregido de +3,7 en los votantes de izquierdas respecto al voto al candidato B o abstención nos indica que hay más votantes de izquierdas de lo esperado que castigan la corrupción, mientras el residuo de +3,7 en los votantes de derecha respecto al candidato A nos muestra que hay

² Si el valor de los residuos estandarizados corregidos es mayor a +1,96 o inferior a -1,96, el recuento observado se diferencia significativamente del esperado en un 95%. Si el valor de los residuos es superior +2,59 o inferior a -2,58, la diferencia es significativa en un 99%.

más votantes de derecha que no castigan la corrupción de lo esperado. El residuo negativo de -3,7 indica la relación contraria respecto a los votantes de izquierda a la hora de no castigar la corrupción y de los de derecha al castigarla. Es decir, se esperaba que hubiera más votantes de izquierda que no la castigaran y más votantes de derechas que sí la castigaran.

Estos elementos suponen la confirmación estadística de las diferencias observadas en el “*difference in differences*”. Sin embargo, al superarse el 20% de casilla con un recuento esperado inferior al 5, esta prueba no es completamente fiable. Será la regresión logística binaria la que nos servirá para determinar de forma clara si existe una relación significativa entre la ideología –ser de izquierdas (entre 0 y 4) o de derechas (entre 6 y 10)-, que constituye nuestra variable independiente, y la mayor o menor probabilidad de castigar la corrupción-votando al candidato B o absteniéndose,- que constituye nuestra variable dependiente.

Este método es ideal para nuestro caso, puesto que nuestra variable dependiente es dicotómica: no se castiga la corrupción, votándose al candidato A (0) o sí se castiga la corrupción, votándose al candidato B o absteniéndose (1). Asimismo, se han introducido las variables de género y clase social para comprobar si estas tienen alguna influencia significativa o no. En cuanto a la variable de identificación partidista se ha estudiado aparte por los motivos que se detallarán cuando tratemos dicha variable.

La Tabla 6 del Anexo muestra que nuestro modelo explica entre el 20,2% y el 34,9% de la variación de la variable dependiente (en base a la R-cuadrado de Cox y Snell y R-cuadrado de Nagelkerke, que son dos coeficientes que indican la parte de la variación de la variable dependiente explicada por el modelo). Además, nuestro modelo clasifica correctamente el 86,2% de los casos. Así pues, se trata de un modelo más que aceptable.

La tabla 7 muestra los resultados de la regresión logística binaria, habiéndose categorizado las variables “ideología por grupos (izquierda-0 y derecha-1) sin centro” y la variable género (mujer-0 y hombre-1). La variable clase social se considera una variable cualitativa ordinal según la codificación original (clase baja-1; clase media baja-2; clase media-3; clase media alta-4 y clase alta-5) y no hace falta que sea categorizada.

Variables en la ecuación							
		B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	Ideología_grupos_sin_centro(1)	-2,946	,967	9,278	1	,002	,053
	Género(1)	-,572	,878	,424	1	,515	,564
	Clase_social	,432	,523	,681	1	,409	1,540
	Constante	2,242	1,442	2,416	1	,120	9,414

a. Variables especificadas en el paso 1: Ideología_grupos_sin_centro, Género, Clase_social.

Tabla 7. Regresión logística binaria donde la variable independiente es la ideología dividida en dos grupos sin contar el centro (valor 5): la izquierda (0-4) con valor 0 y la derecha (6-10) con valor 1

De las tres variables introducidas, tan solo nuestra variable independiente “ideología izquierda-derecha sin centro” es explicativa de la variable dependiente “castigo a la corrupción”, ya que es la única con una significación menor a 0,05. El signo negativo de *b*, que determina la dirección de la relación, nos indica que a menor ideología, en nuestro caso ser de izquierdas y no de derechas, mayor probabilidad de castigar la corrupción. Por su parte, la exponencial de *b* –Exp (*b*)– nos indica que es la variable con mayor fortaleza para explicar el evento, ya que es la que más se aleja de 1. En concreto, nos indica que los votantes de derechas tienen un 94,7% de posibilidades menos (resultado de restar 1-0,053 y multiplicar por 100) de castigar la corrupción que los votantes de izquierdas, lo cual es una fortaleza muy alta.

En la variable género se indica una tendencia mayor a castigar la corrupción por parte de las mujeres (signo negativo de *b*) y que a mayor clase social mayor castigo a la corrupción, aunque ninguna de estas dos relaciones es significativa en nuestro modelo.

La relación significativa observada en esta regresión logística se mantiene cuando cambiamos la variable independiente por otra en la que incluimos un grupo con aquellos que se definen de centro (valor 5 en el eje ideológico), así como cuando la variable independiente es el eje ideológico entre los valores 0-10, sin crear grupos.

La Tabla 8 del Anexo muestra una regresión logística donde se mantienen las mismas variables, cambiando la variable independiente de grupos ideológicos izquierda-derecha por una variable categórica de grupos ideológicos de izquierda (valor 0), centro (valor 1) y derecha (valor 2). El modelo explica entre el 18,3% y el 31,6% de la variación de la variable dependiente y clasifica correctamente el 85,9% de los casos, unos datos muy similares a los de la regresión anterior y que hace que nuestro modelo siga siendo fiable.

La última tabla muestra que, tomando como referencia el grupo ideológico de izquierdas, es el grupo de derechas (grupo ideológico 2) quien muestra una relación significativa con la variable dependiente “castigo a la corrupción”. Esa relación es negativa y tiene una fortaleza muy similar a la que hemos visto anteriormente tal y como indican el signo y la exponencial de b.

En último lugar, y tomando como variable independiente el eje ideológico 0-10, sin establecer ningún grupo y sin categorizar la variable, el modelo muestra los mismos resultados. Tal y como se puede observar en la Tabla 9 del Anexo, si cambiamos la variable independiente de grupos ideológicos por la variable ideología, el modelo sigue explicando entre el 17,7% y 30,5% de la variación de la variable dependiente y clasifica correctamente el 84,4% de los casos, unos datos prácticamente idénticos a los dos modelos anteriores y que hacen que este modelo sea igual de aceptable. Teniendo en cuenta que la variable ideológica actúa como una variable ordinal en este análisis, no es necesario categorizarla. No obstante, su interpretación es distinta, ya que existe un orden que va de 0 a 10. La variable independiente de ideología sigue siendo significativa y el signo de la b sigue siendo negativo. Esta vez lo que indica b es que cuanto más a la derecha nos encontremos en el eje ideológico, menor es el castigo a la corrupción. No obstante, la fortaleza de la exponencial de b ha descendido notablemente, en concreto de una probabilidad del 94,7% al 54,4% -resultado de la siguiente operación: $(1-0,456) \times 100$ -. Este descenso en las probabilidades indica que hay individuos en los valores más a la derecha con una probabilidad mayor de castigar la corrupción que individuos que están menos a la derecha en el eje ideológico. Por lo tanto, aunque en general la derecha castiga menos la corrupción que la izquierda, hay votantes en la derecha que castigan más la corrupción que individuos situados en una derecha más cercana al centro.

La identificación partidista no ha sido finalmente incluida en el análisis de regresión logística binaria por los siguientes motivos. Por un lado, la variable ideología e identificación partidista están íntimamente relacionadas en el sentido de que un individuo vota a determinados partidos por su posición ideológica, lo que podría llevarnos a estar midiendo lo mismo dos veces. Además, esta variable presenta una dificultad añadida en el análisis de una regresión logística binaria, puesto que en las variables categóricas se hace un análisis por grupos y se ha de escoger una categoría de referencia que sirva para el análisis del resto de grupos, que en este caso sería un partido. Esto nos llevaría a la existencia en la regresión de cinco categorías o partidos

que se compararían con el partido de referencia, lo cual no es exactamente el objetivo de nuestra variable de control de identificación partidista. Estos elementos dificultan el análisis, la interpretación de los resultados y la búsqueda del efecto causal de nuestro trabajo. Por último, tenemos una muestra muy pequeña para poder estudiar dicha variable con diversas categorías.

Se ha procedido a recodificar la variable de identificación partidista, para tener en cuenta solo los partidos políticos más elegidos en la encuesta³: Partido Popular, Partido Socialista Obrero Español, Podemos, Ciudadanos, Compromís e Izquierda Unida, estableciendo las demás formaciones políticas como valores perdidos en el SPSS, obteniendo una muestra total de 54 (tan solo la mitad de la muestra de 128 individuos formaba parte del grupo de tratamiento y de esta ha habido 10 personas que han escogido otros partidos, tal y como se puede ver en la Tabla 10). El análisis del Chi-Cuadrado que se muestra en la Tabla 10 certifica que contamos con muy pocos casos para establecer relaciones significativas (8 casillas que representan el 66% tienen un recuento esperado menor a 5.), pese a que la significación asintótica es de 0,002.

Aunque este análisis estadístico no es fiable y se ha decidido excluir de la regresión logística por los motivos expuestos, hay que destacar ciertos datos. De los tres partidos situados más a la izquierda (IU, Podemos y Compromís), solo hay una persona de 31 que ha votado al candidato A, lo cual representa un 3,2% de estos votantes. El PSOE, con 3 de 14 individuos votando al candidato A y Ciudadanos 1 de 4, el porcentaje es muy similar- 21,42% en el PSOE y 25% en Ciudadanos), mientras que en el PP, 4 de 5 votantes (el 80%) se decanta por el candidato A y no castigar la corrupción. Aunque se trate de una mera observación sin relevancia estadística, esta tendencia está en concordancia con los resultados de nuestro análisis anterior, mostrando que el castigo a la corrupción se va reduciendo conforme nos movemos de los partidos que se sitúan más a la izquierda a los que se sitúan más en el centro y en la derecha.

³ Originalmente en la encuesta se podía elegir entre las once formaciones con representación en el Congreso de los diputados (PP, PSOE, Podemos, Ciudadanos, ERC, PDeCAT, PNV, IU, Compromís, EH-BILDU y CC), habiéndose excluido algunas formaciones que concurrían en coaliciones por su relevancia menor, como Nueva Canaria. Además, en la encuesta se ofrecía la posibilidad de elegir “otros”.

Resumen de procesamiento de casos

	Casos					
	Válido		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Castigo a la corrupción * ¿Por cuál de los siguientes partidos siente más simpatía o siente que es más cercano a sus ideas?	54	42,2%	74	57,8%	128	100,0%

Castigo a la corrupción*¿Por cuál de los siguientes partidos siente más simpatía o siente que es más cercano a sus ideas? tabulación cruzada

			¿Por cuál de los siguientes partidos siente más simpatía o siente que es más cercano a sus ideas?						Total
			PP	PSOE	Podemos	Ciudadanos	Compromís	IU	
Castigo a la corrupción	Candidato A	Recuento	4	3	0	1	1	0	9
		Recuento esperado	,8	2,3	1,3	,7	2,5	1,3	9,0
	Candidato B o Abstención	Recuento	1	11	8	3	14	8	45
		Recuento esperado	4,2	11,7	6,7	3,3	12,5	6,7	45,0
Total	Recuento		5	14	8	4	15	8	54
	Recuento esperado		5,0	14,0	8,0	4,0	15,0	8,0	54,0

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	19,149 ^a	5	,002
Razón de verosimilitud	17,262	5	,004
Asociación lineal por lineal	8,883	1	,003
N de casos válidos	54		

a. 8 casillas (66,7%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,67.

Tabla 10. Prueba del Chi-Cuadrado donde se estudia la significatividad estadística entre la identificación partidista y el castigo a la corrupción

Subhipótesis 1

Para comprobar nuestra subhipótesis 1 se va a realizar una prueba de Chi-Cuadrado y una regresión logística binaria. Para ello, se han agrupado las 4 posibles respuestas en dos categorías “es muy probable o probable que vote a ese partido” (a+b) y “es poco probable o improbable que vote a ese partido” (c+d). De esta manera podemos ver si existe una relación significativa entre la ideología y la mayor o menor probabilidad de votar al mismo partido-; así como la influencia de las variable género y clase social.

La prueba del Chi-Cuadrado, que se encuentra en la Tabla 11 del Anexo, indica que no existe una relación significativa entre la variable independiente “grupos ideológicos izquierda-derecha sin centro” y la variable dependiente “probabilidad de votar al mismo partido”. El resultado de la significación (0,817) es muy superior a 0,05. Por otra parte, el recuento muestra que tanto la izquierda (0-4) como la derecha (6-10) se sitúan de forma mayoritaria en la opción de que es probable o muy probable seguir votando al mismo partido pese a que el grado de satisfacción con la acción política del partido no sea elevado. El análisis de residuos estandarizados muestra que el recuento obtenido en estas celdas no se aleja del recuento esperado y por tanto no existen diferencias significativas entre la izquierda y la derecha respecto a la probabilidad de votar o no al mismo partido cuando no se está del todo satisfecho. Ambos grupos ideológicos optan por seguir votando al mismo partido (en ambos grupos la segunda opción obtiene el doble de apoyo que la primera). Esta prueba es totalmente válida y fiable, puesto que en ninguna casilla (0%) se espera un recuento inferior a 5.

A continuación pasaremos a realizar la prueba del Chi-Cuadrado con la variable independiente “grupos ideológicos incluyendo el centro”. Esta prueba, que se encuentra en la Tabla 12, muestra que los votantes de centro se comportan de forma totalmente distinta a los votantes de izquierda y derecha. Si estos últimos indicaban de forma mayoritaria que era probable o muy probable seguir votando al mismo partido, todo lo contrario ocurre en los votantes que se sitúan en el centro ideológico, quienes de forma mayoritaria optan por la primera opción, indicando que es poco probable o improbable que sigan votando al mismo partido. Los residuos estandarizados corregidos muestran que el apoyo a la primera opción se diferencia significativamente de forma positiva respecto al esperado en un 99%, al ser el valor del residuo superior a +2,58. De forma inversa, el valor esperado en la segunda casilla de los votantes de centro se aleja negativamente de forma significativa en un 99%, al ser el valor del residuo inferior a -2,58.

Por último, el Chi-Cuadrado, con una significación asintótica de 0,008, valor inferior a 0,05, muestra una relación significativa entre las dos variables. Esta prueba es totalmente válida, puesto que no hay ninguna casilla (0%) donde se haya esperado un recuento inferior a 5.

Resumen de procesamiento de casos

	Casos					
	Válido		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Grupos_ideológicos * Probabilidad de cambio de voto	125	97,7%	3	2,3%	128	100,0%

Grupos_ideológicos*Probabilidad de cambio de voto tabulación cruzada

			Probabilidad de cambio de voto		Total
			Es poco probable o improbable votar al mismo partido	Es muy probable o probable votar al mismo partido	
Grupos_ideológicos	Izquierda (0-4)	Recuento	23	57	80
		Recuento esperado	27,5	52,5	80,0
		Residuo corregido	-1,8	1,8	
	Centro (5)	Recuento	11	5	16
		Recuento esperado	5,5	10,5	16,0
		Residuo corregido	3,1	-3,1	
	Derecha (6-10)	Recuento	9	20	29
		Recuento esperado	10,0	19,0	29,0
		Residuo corregido	-,4	,4	
Total	Recuento	43	82	125	
	Recuento esperado	43,0	82,0	125,0	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	9,643 ^a	2	,008
Razón de verosimilitud	9,131	2	,010
Asociación lineal por lineal	,626	1	,429
N de casos válidos	125		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 5,50.

Tabla 12. Prueba de Chi-Cuadrado y residuos estandarizados corregidos, siendo la variable independiente “grupos ideológicos incluyendo el centro” y la variable dependiente la “probabilidad de votar al mismo partido”

Así pues, en este aspecto los votantes de izquierdas y de derechas no se comportan de forma distinta, sino que ambos grupos optan de forma mayoritaria por seguir confiando en el partido con el cual más se identifican, pese a que no puedan estar satisfechos con la legislatura de sus partidos. Son los votantes de centro quienes se comportan de forma totalmente distinta, ya que en ellos de forma mayoritaria es poco probable o improbable que sigan votando al mismo partido si no están satisfechos con la legislatura del partido con el cual más se identifican. Estas conclusiones son confirmadas por la regresión logística binaria.

En la regresión logística binaria (Tabla 13) se ha introducido como variable independiente todos los grupos ideológicos (izquierda, centro y derecha), así como el género y la clase social. La variable dependiente es la probabilidad de votar al mismo partido. Tanto la variable de género como la de ideología han sido configuradas como categóricas. En este último caso el grupo de referencia es la izquierda (con valor 0), adoptando el grupo de centro y la derecha los valores de 1 y 2 respectivamente.

Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Escalón	12,005	4	,017
	Bloque	12,005	4	,017
	Modelo	12,005	4	,017

Resumen del modelo

	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Escalón			
1	148,908 ^a	,092	,126

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación^a

Observado		Pronosticado		
		Probabilidad_cambiovoto		Corrección de porcentaje
		1,00	2,00	
Paso 1	Probabilidad_cambiovoto	1,00		
		11	32	25,6
		2,00	77	93,9
Porcentaje global				70,4

a. El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a						
Grupos_ideológicos			9,132	2	,010	
Grupos_ideológicos(1)	-1,867	,622	9,021	1	,003	,155
Grupos_ideológicos(2)	-,261	,501	,271	1	,603	,771
Género(1)	,592	,402	2,161	1	,142	1,807
Clase_social	,193	,243	,633	1	,426	1,213
Constante	,173	,665	,068	1	,794	1,189

a. Variables especificadas en el paso 1: Grupos_ideológicos, Género, Clase_social.

Tabla 13. Regresión logística binaria, siendo la variable independiente los tres grupos ideológicos (izquierda, centro y derecha) y la variable dependiente la probabilidad de votar al mismo partido

El R-cuadrado de Cox y Snell y el R-cuadrado de Nagelkerke indican que entre el 9,2% y el 12,6% de la variación de la variable dependiente es explicada por nuestras variables incluidas en el modelo. Se trata de un porcentaje pequeño, que junto al hecho de que clasifique correctamente al 70,4% de los casos, hace que se trate de un modelo explicativo limitado, lo cual viene a indicar la baja relación significativa entre nuestras variables.

La regresión logística binaria confirma lo visto anteriormente en la prueba de Chi-Cuadrado. De las tres variables introducidas tan solo la variable grupos ideológicos es explicativa de la variable dependiente (significación de 0,01). De forma más concretas, es el grupo 1 (votantes de centro) quien explica la relación significativa entre ambas variables, con una significación de 0,003. El signo negativo de b nos indica que el grupo de izquierdas (con valor 0 frente al valor 1 del centro) tiene mayores probabilidades de seguir votando al mismo partido que el grupo de centro. La exponencial de b nos indica que el centro tiene un 84,5% ($1-0,155$ y multiplicado por 100) más de probabilidades de cambiar de voto que la izquierda. Por su parte, el grupo ideológico 2, que es el grupo de derechas, no se comporta de forma diferente al grupo de izquierdas y por ello no es significativo en nuestra regresión. Las otras dos variables, género y clase social, no influyen en la variable dependiente.

En base a estos análisis podemos concluir que nuestra subhipótesis 1 no se cumple. Tanto la derecha como la izquierda muestran una alta lealtad partidista y ambos grupos, en una proporción casi idéntica, siguen confiando en el partido con el cual más se identifican, pese a que no estén del todo satisfechos con su legislatura. Así pues, en ambos grupos ideológicos es probable o muy probable que se siga votando al mismo partido político. Este elemento está íntimamente relacionado con el sesgo partidista que poseen la mayoría de los electores a la hora de interpretar la realidad política, tal y como han demostrado diferentes estudios (McCann y Domínguez 1998; Anduiza, Gallego y Muñoz 2013; Costas-Pérez 2013; Ecker, Glinitzer y Meyer 2015).

No obstante, hemos descubierto que el grupo de votantes que se sitúan justo en el centro del eje ideológico se comporta de forma completamente diferente, ya que de forma mayoritaria han indicado que es poco probable o improbable que sigan votando al mismo partido. Solamente en este grupo existe una relación significativa, de carácter negativo, entre la ideología y las probabilidades de seguir votando al mismo partido.

Este hecho puede deberse a dos factores no excluyentes y posiblemente complementarios entre sí. El primero es que el hecho de situarse en el centro político y tener una ideología más moderada que los demás grupos ideológico (en el sentido de que son los más alejados de cualquier extremo del eje ideológico) les lleve a desarrollar lealtades políticas más débiles que los votantes de izquierdas y derechas.

El segundo factor es que el hecho de tener una ideología centrista les permite votar a partidos que se sitúen en el espacio de la izquierda o de la derecha según sus preferencias en cada momento. Es decir, al situarse en el centro del eje ideológico pueden votar a partidos tanto centrales como de la derecha o la izquierda, ya que dichos partidos se encuentran más cercanos a sus posiciones (siguiendo el modelo espacial de Downs) que un partido de derechas para un votantes de izquierdas o a la inversa. Esto produciría que un votante de centro tuviera un abanico mayor de opciones políticas “aceptables” de acuerdo con su ideología que un votante de izquierdas o derechas, lo cual le llevaría a no desarrollar lealtades partidistas o, al menos, no tan fuertes como un votante de derechas o de izquierdas. Este segundo factor tendría que ser estudiado junto con el sistema de partidos y el número efectivo de partidos de un sistema político. En cualquier caso, el estudio de estas cuestiones sobrepasa este proyecto y son cuestiones que tendrían que ser analizadas en otra investigación.

Subhipótesis 2

En última lugar, y en lo que respecta a la subhipótesis 2, también llevaremos a cabo una prueba de Chi-Cuadrado y una regresión logística binaria con el objeto de comprobar si existe una relación entre la ideología y la elección de un sistema de responsabilidad basado en los resultados o un sistema de responsabilidad basado en el proceso. Con este análisis queremos ver si los votantes de izquierdas dan más importancia al proceso y al comportamiento de los cargos públicos que a los resultados y si los de derechas priman los resultados sobre el comportamiento.

La prueba de Chi-Cuadrado y de residuos estandarizados corregidos, recogidos en la Tabla 14, indican que no existe una relación estadísticamente significativa entre los grupos ideológicos derecha-izquierda y la elección del sistema de responsabilidad

basado en el proceso o en resultados. No obstante, sí se pueden observar diferencias interesantes. Los votantes de izquierdas dan mayor importancia al proceso y al comportamiento de forma mayoritaria en una proporción de casi 2 a 1, mientras que los votantes de derechas están prácticamente igualados entre ambas opciones, dando prioridad a los resultados por la diferencia de un solo voto (15 personas eligieron el sistema de responsabilidad basado en los resultados frente a 14 que eligieron el del proceso).

Resumen de procesamiento de casos

	Casos					
	Válido		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Grupos ideológicos sin centro (izquierda y derecha) * ComportamientoVs. Resultados	109	85,2%	19	14,8%	128	100,0%

Grupos ideológicos sin centro (izquierda y derecha) *ComportamientoVs.Resultados tabulación cruzada

			ComportamientoVs. Resultados		Total
			,00	1,00	
Grupos ideológicos sin centro (izquierda y derecha)	Izquierda	Recuento	52	28	80
		Recuento esperado	48,4	31,6	80,0
		Residuo corregido	1,6	-1,6	
	Derecha	Recuento	14	15	29
		Recuento esperado	17,6	11,4	29,0
		Residuo corregido	-1,6	1,6	
Total	Recuento	66	43	109	
	Recuento esperado	66,0	43,0	109,0	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	2,492 ^a	1	,114	,126	,088
Corrección de continuidad ^b	1,841	1	,175		
Razón de verosimilitud	2,457	1	,117		
Prueba exacta de Fisher					
Asociación lineal por lineal	2,469	1	,116		
N de casos válidos	109				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 11,44.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Tabla 14. Prueba de Chi-Cuadrado y de residuos estandarizados corregidos, siendo la variable independiente los “grupos ideológicos izquierda-derecha sin centro” y la variable dependiente la preferencia por los resultados o el proceso/comportamiento

El recuento estandarizado corregido señala que cabría esperar menos votantes de izquierdas eligiendo el sistema de responsabilidad basado en el proceso y más el de resultados, mientras que en la derecha se esperaba lo contrario. No obstante, los resultados esperados no se diferencian de los observados de forma significativa, ya que no llegan a ser superiores a +1,96 o inferiores a -1,96.

Esta prueba de Chi-Cuadrado, que es totalmente fiable ya que en ninguna casilla se espera un recuento menor a 5, nos indica que no existe una relación significativa entre la ideología izquierda-derecha y la preferencia por un sistema de responsabilidad u otro. Sin embargo, pese a no existir dicha relación, sí que se observa una tendencia diferenciada entre la izquierda, que prioriza el sistema de responsabilidad basado en el proceso por una proporción de 2 a 1, mientras que la derecha está prácticamente dividida a partes iguales entre ambos sistemas.

Los mismos resultados se obtienen cuando incluimos al grupo de votantes de centro en el análisis. La Tabla 15 del Anexo muestra que la inclusión del grupo de centro no cambia la significación estadística de la relación, algo que sí había ocurrido en el apartado anterior. En este caso, el centro da prioridad al sistema de responsabilidad basada en el proceso, pero con unos resultados ajustados: 9 individuos de centro mostraron preferencia por el proceso y 7 por los resultados. Podemos decir que se encuentra en una posición intermedia entre la izquierda y la derecha, ya que da prioridad al proceso, como hace la izquierda, pero con unos resultados bastante ajustados, más similares a los de la derecha.

Las regresiones logísticas binarias realizadas, la primera sin incluir al grupo de centro y la segunda incluyéndolo, confirman la inexistencia de una relación significativa entre ambas variables. La primer regresión logística binaria (Tabla 16 del Anexo), donde la variable independiente es “grupos ideológicos izquierda-derecha” y la dependiente la elección del sistema de responsabilidad basada en el proceso o en los resultados, es un modelo con un poder explicativo limitado. Tan solo explica entre el 5,2% y el 7,1% de la variación y clasifica correctamente el 63,3% de los casos. No existe relación entre ambas variable ni tampoco influye el género o la clase social en la elección de un sistema de responsabilidad u otro.

Si establecemos como variable independiente los tres grupos ideológicos (izquierda, centro y derecha), los resultados son muy similares tal y como se observa en la Tabla 17 del Anexo. Este nuevo modelo reduce su poder explicativo (entre el 3,8% y 5,2% de la variación de la variable dependiente) y clasifica correctamente el 61,6% de los casos. Utilizando el grupo de izquierdas como grupo de referencia, ninguno de los grupos influye significativamente en la variable dependiente, como tampoco lo hacen el género o la clase social.

En base a todos estos datos, podemos decir que nuestra subhipótesis 2 no se cumple. Si bien se puede observar una tendencia en que la izquierda tiene una mayor preferencia por el sistema de responsabilidad basado en el proceso frente al de resultados en una proporción de 2 a 1 y la derecha está dividida prácticamente a partes iguales entre los dos sistemas, no existe una relación estadísticamente significativa entre ambas variables, los que nos obliga a rechazar nuestra segunda subhipótesis.

6. Conclusiones

Este experimento aporta nueva información al estudio de la relación entre voto y castigo a la corrupción desde un punto de vista novedoso: la influencia de la ideología en esta decisión. El intentar establecer una relación entre la ideología y la mayor o menor probabilidad de castigar la corrupción es algo complejo e incluso puede considerarse como algo imposible de determinar de forma clara y aislada. Sin negar esa dificultad y la posible existencia de diferentes formas de medirlo, en este proyecto se ha planteado, no solamente medir la relación entre ideología y voto a un candidato corrupto, sino también el proceso cognitivo que llevaría a votantes de diferente ideología a actuar de forma distinta.

La teoría que se ha planteado se fundamenta en dos micromecanismos que tienen su origen en la ideología. Por una parte, el mayor temor al cambio y la incertidumbre que caracteriza al conservadurismo puede llevar a los votantes de derechas a ser menos propensos a cambiar su voto o abstenerse. Por otro lado, y de acuerdo con el estudio de Tetlock et al. (2013), se detecta una tendencia del conservadurismo a primar los resultados sobre el proceso y las decisiones adoptadas para llegar a esos resultados.

Partiendo de estas bases, es posible que estos dos elementos influyan en la decisión del individuo de castigar o no a un candidato o partido corrupto. Al final se trataría de un orden de prioridades: ¿primar la estabilidad y los resultados “positivos” obtenidos o primar la ejemplaridad y la actitud de los gobernantes en el proceso de toma de decisiones?

El estudio que hemos llevado a cabo en este trabajo confirma nuestra principal hipótesis. La técnica de “*difference in differences*” ha mostrado de forma gráfica una tendencia por parte de los electores de derechas a castigar al candidato corrupto en una proporción mucho menor que los votantes de izquierdas. Es más, dicha tendencia decreciente parece ser progresiva, ya que conforme nos movíamos en el eje ideológico de izquierda a derecha las probabilidades de castigar la corrupción disminuían. No obstante, la limitación numérica de nuestra muestra nos impide profundizar en ello y extender dicha conclusión a los extremos del eje ideológico. Dicha tendencia que se observaba en los gráficos ha sido confirmada estadísticamente por la regresión logística binaria que se ha llevado a cabo, la cual nos ha permitido confirmar la existencia de una relación significativa entre la ideología y el castigo a la corrupción.

Dichos análisis nos ha permitido confirmar nuestra principal hipótesis. Y por ello podemos concluir que la ideología es un elemento determinante a la hora de castigar la corrupción y que los votantes de izquierdas son mucho más exigentes y duros a la hora de sancionarla electoralmente que los votantes de derechas. Además, dado que los elementos que diferenciaban al candidato A corrupto y al candidato B no corrupto eran los resultados positivos obtenidos (importancia que se da a los resultados), así como la experiencia y las buenas expectativas electorales de las encuestas (certeza y seguridad) del candidato A frente al candidato B, podemos concluir también que nuestra teoría se cumple, al menos en lo referido a castigar electoralmente la corrupción.

Sin embargo, a la hora de estudiar los micromecanismos de forma aislada a través de las dos subhipótesis, y sin hacer referencia a la corrupción, el análisis estadístico nos ha llevado a rechazar las subhipótesis. Respecto a la primera, no es cierto que los votantes de izquierdas estén más abiertos que los votantes de derechas a cambiar su voto y dejar de apoyar al partido con el cual más se identifican. Ambos grupos demuestran que la lealtad partidista es elevada y es poco probable o improbable que cambien su voto pese a no estar del todo satisfechos con su actuación durante la legislatura. El único grupo

ideológico en el que se ha detectado una relación significativa ha sido en los votantes de centro, entre los cuales era más probable que cambiaran su voto a un partido distinto. Este hecho, tal y como se ha indicado anteriormente, puede deberse a su posición más “central” en el eje ideológico, lo que provoca que desarrollen lealtades partidistas menos fuertes y/o que al situarse en el centro del espacio político tengan más posibilidades de votar a partidos distintos en el ámbito de la derecha y la izquierda siguiendo el modelo de competencia espacial de Downs.

Por otra parte, también hemos de rechazar nuestra subhipótesis 2. Pese a que sí existe una preferencia por los votantes de izquierdas del proceso sobre los resultados, mientras que los votantes de derechas están divididos entre ambos sistemas, no existe una relación significativa entre la ideología y la preferencia por el sistema de responsabilidad basado en el comportamiento/proceso o en los resultados.

Así pues, la conclusión principal del trabajo es que sí existe una relación entre la ideología y el castigo a la corrupción, siendo los votantes de derechas más tolerantes con ella que los de izquierda. Asimismo, los micromecanismos cognitivos propuestos han sido los elementos que han determinado este diferente comportamiento entre los votantes de izquierdas y derechas a la hora de sancionar electoralmente la corrupción. Por ello, podemos decir que nuestra teoría es válida respecto a la relación entre la ideología y el castigo a la corrupción. No obstante, no hemos conseguido confirmar la validez de dichos mecanismos de forma separada y sin hacer referencia a la corrupción.

Por ello, parece ser que dichos mecanismos explicarían como la ideología influye a la hora de castigar la corrupción, pero no explicarían otros hechos o rasgos diferenciadores entre los votantes de derechas y de izquierdas de forma aislada. Respecto a la lealtad partidista, hay que subrayar que no es lo mismo penalizar a un candidato en primarias que a un partido en unas elecciones, donde entra en juego esa lealtad partidista. Además, la existencia de fuertes lealtades partidistas en la izquierda y en la derecha no es contraria a la tendencia analizada de que los votantes de izquierdas castigan más la corrupción que los votantes de derechas. Respecto al sistema de responsabilidad, nuestra subhipótesis 2 se basaba en un estudio anterior en el cual sí se confirmaba nuestra hipótesis. En nuestro caso se ha detectado una tendencia que apuntaba en la misma dirección, pero los resultados no eran estadísticamente significativos.

Así pues, esta situación extraña en la que los micromecanismos cognitivos propuestos sí se materializan a la hora de castigar la corrupción, pero no se cumplen de forma aislada, puede deberse a que tan sólo se activan en determinadas situaciones como a la hora de votar en un proceso electoral donde algún candidato o partido esté relacionado con la corrupción, a que las preguntas formuladas para testar las subhipótesis no eran claras y podían ser confusas o sencillamente puede deberse a la falta de un mayor número de observaciones.

Asimismo, hay que destacar las limitaciones de nuestra muestra. Se trata de una muestra formada por 128 estudiantes de la Universidad de Valencia que están cursando el Grado de Derecho y/o Ciencias Políticas. Por lo tanto no es una muestra representativa de la población valenciana ni de la española. Esto nos ha impedido introducir las variables de edad y de nivel de estudios, ya que casi la totalidad de los individuos se situaban en la misma franja de edad (entre 18 y 25 años) y con el mismo nivel de estudios completados (Bachillerato), pudiendo introducir tan solo como variables explicativas en nuestro análisis el género y la clase social, aparte de la ideología, que era nuestra variable independiente.

Esta limitación de la muestra también nos ha impedido testar la influencia de la identificación partidista en nuestra hipótesis principal. Es cierto que la identificación partidista y la ideología están muy relacionadas e introducir ambas variables en el mismo modelo podría habernos conducido a estar midiendo el mismo efecto o efectos muy similares, por lo que se ha optado por estudiar dicha variable por separado. No obstante, el establecimiento de un grupo de tratamiento y de control y la probabilidad de que los encuestados pudieran indicar su identificación partidista con cualquiera de las formaciones políticas con representación en el Congreso de los Diputados (además de la opción de “otros”) nos ha conducido a que dicha variable, tras tener en cuenta solo a los 6 partidos con más respuestas, solo contara con 54 respuestas distribuidas en 6 categorías, lo cual limitaba nuestro análisis estadístico. No obstante, este elemento es algo secundario en comparación con la limitación de la muestra y su no representatividad.

Todos estos elementos nos impiden generalizar nuestras conclusiones a la población valenciana o española. No obstante, y pese a las limitaciones a la hora de realizar este trabajo, y en concreto el análisis estadístico, es necesario destacar que los resultados

obtenidos son esperanzadores e ilusionantes de cara a profundizar y realizar este estudio con una muestra verdaderamente representativa en el futuro. Pese a tener una muestra con pocos sujetos y no representativa, los resultados obtenidos concuerdan completamente con nuestra hipótesis principal y se observa una relación significativa entre la ideología y el castigo a la corrupción. Por ello, es necesario que investigaciones futuras profundicen en este hecho y en las posibles explicaciones teóricas de este fenómeno, es decir, si existen algunos mecanismos que expliquen dicho comportamiento entre electores de izquierdas y derechas, como los propuestos en este trabajo, o se trata simplemente de una cuestión de preferencias y de importancia al *issue* de la corrupción.

Por último, es necesario realizar tres advertencias respecto a los resultados. Se trata de un experimento de encuesta, por lo que goza de gran validez interna, pero habría que testarlo en “el mundo real” para garantizar su validez externa. No obstante, testar cómo influye la ideología en el voto de castigo a la corrupción sin que el votante tenga en cuenta otros elementos como el sistema de partidos y las otras opciones políticas, la existencia de voto útil o voto temático, etcétera, hacen que este experimento sea muy difícil llevarlo a cabo con partidos y candidatos reales para observar los resultados que aquí se persiguen. En segundo lugar, y en lo que respecta a los segmentos ideológicos, habría que tener en cuenta que en la mayoría de democracias, tan solo una minoría se sitúa en los extremos, lo que es importante a la hora de interpretar los resultados. En este estudio se ha podido ver que en los extremos ideológico el número de respuestas ha sido cero o mínimo.

En último lugar, y en lo referido a la generalización de los resultados respecto a otros países, es posible que nuestra hipótesis sea válida para España y/o para algunos países, pero no para otros. Es decir, es posible que en España los votantes de derechas sean más tolerantes con la corrupción, den prioridad a otras cuestiones y tiendan a castigar la corrupción en menor medida que los votantes de izquierda. No obstante, es posible que en otros países sea al revés: que los votantes de izquierdas sean más tolerantes con la corrupción y sean los votantes de derechas quienes más las castiguen electoralmente. Para comprobar este hecho sería necesario llevar a cabo un amplio estudio comparativo y de confirmarse esta hipótesis, habría que estudiar los factores históricos y socioculturales que explicarían estas variaciones.

7. Bibliografía

- Anderson, C. J., y Y. V. Tverdova. 2003. "Corruption, Political Allegiances, and Attitudes toward Government in Contemporary Democracies". *American Journal of Political Science* 47 (1): 91-109.
- Anduiza, E., A. Gallego y J. Muñoz. 2013. "Turning a Blind Eye: Experimental Evidence of Partisan Bias in Attitudes Toward Corruption". *Comparative Political Studies* 46 (12): 1664-1692.
- Ares, M., y E. Hernández. 2016. "The Corrosive Effect of Corruption on Trust in Politicians: Evidence From a Natural Experiment". Paper under review.
- Bågenholm, A., y N. Charron. 2015. "Voter Ideology, Party Systems and Corruption Voting in European Democracies". *Electoral Studies* 41: 35-49.
- Barros, L., y C. Pereira. 2015. "Tolerance of Corruption or Ideological Blindness". Draft prepared for EBAPE'S Graduate Seminar, May 20, 2015.
- Chang, E. C., M. A. Golden, y S. J. Hill. 2010. "Legislative Malfeasance and Political Accountability". *World Politics* 62 (2): 177-220.
- Chong, A., A. L. De La O, D. Karlan, y L. Wantchekon. 2015. "Does Corruption Information Inspire the Fight or Quash the Hope? A Field Experiment in Mexico on Voter Turnout, Choice and Party Identification". *The Journal of Politics* 77 (1): 55-71.
- Costas-Pérez, E. 2014. "The Effects of Political Corruption on Turnout: Mobilization or Disaffection?". Working paper for Institut d'Economia de Barcelona (IEB).
- Downs, A. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.
- Ecker, A., K. Glitzner, y T. M. Meyer. 2016. "Corruption performance voting and the electoral context". *European Political Science* 8 (3): 333-54.
- Erikson, R. S., y K. L. Tedin. 2003. *American Public Opinion*. New York: Longman.
- Fernández-Vázquez, P., P. Barberá, y G. Rivero. 2016. "Rooting Out Corruption or Rooting for Corruption? The Heterogeneous Electoral Consequences of Scandals". *Political Science Research and Methods*, vol. 4 (2): 379-97.

Ferraz, C., y F. Finan. 2008. "Exposing Corrupt Politicians: The Effects of Brazil's Publicly Released Audits on Electoral Outcomes". *Quarterly Journal of Economics* 123(2): 703-45.

de Figueiredo, M. F., F. D. Hidalgo, y Y. Kasahara. 2011. "When Do Voters Punish Corrupt Politicians? Experimental Evidence from Brazil. University of California, Berkeley. Unpublished Manuscript.

Gaines, B. J., J.H. Kuklinski, P. J. Quirk, B. Peyton, y J. Verkuilen. 2007. "Same Facts, Different Interpretations: Partisan Motivation and Opinion on Iraq". *The Journal of Politics* 69 (4): 957-74.

Gerber, A. S., J. G. Gimpel, D. P. Green, y D. R. Shaw. 2011. "How Large and Long-lasting Are the Persuasive Effects of Televised Campaign Ads? Results from a Randomized Field Experiment". *American Political Science Review* 105: 135-50.

Jost, J. T., J. Glaser, A. W. Kruglanski, y F. J. Sulloway. 2003. "Political Conservatism as Motivated Social Cognition". *Psychological Bulletin* 129 (3): 339-75.

Jost, J. T., J. Glaser, A. W. Kruglanski, y F. J. Sulloway. 2003. "Exceptions that prove the rule: using a theory of motivated social cognition to account for ideological incongruities and political anomalies". *Psychological Bulletin* 129 (3): 383-93.

Jost, J. T., C. Federico, y J. L. Napier. 2009. "Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective Affinities". *Annual Review of Psychology* 60: 307-37.

McCann, J. A., y J. I. Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: an Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.

Muñoz, J., E. Anduiza, y A. Gallego. 2016. "Why do voters forgive corrupt politicians? Implicit exchange, credibility of information and clean alternatives". *Local Government Studies*, Vol. 42 (4): 598-615.

Redlawsk, D. P., y J. A. McCann. 2005. "Popular Interpretations of "Corruption" and their Partisan Consequences. *Political Behavior* 27 (3):261-83.

Rundquist, B. S., G. S. Strom, y J. G. Peters. 1977. "Corrupt Politicians and Their Electoral Support: Some Experimental Observations". *American Political Science Review* 71: 954-63.

Solaz, H., C. E. De Vries, y R. De Geus. 2017. "In-Group Loyalty and the Electoral Punishment of Corruption". Working paper currently prepare for journal submission.

Solé-Ollé, A., y P. Sorribas-Navarro. 2014. "Do Corruption Scandals Erode Trust in Government? Evidence from a Matched Sample of Local Governments". Paper presented at the CESifo Conference on Public Sector Economics.

Stockemer, D., y A. Sundström. 2013. "Corruption and citizens' satisfaction with democracy in Europe: what is the empirical linkage?". *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft* 7: 137-57.

Tetlock, P. E., F. M. Vieider, S. V. Patil, y A. M. Grant. 2013. "Accountability and ideology: When left looks right and right looks left". *Organizational Behavior and Human Decision Processes* 122 (1): 22-35.

Tilley, J., y S. B. Hobolt. 2011. "Is the Government to Blame? An Experimental Test of How Partisanship Shapes Perceptions of Performance and Responsibility". *The Journal of Politics* 73 (2): 1-15.

Winters, M. S., y R. Weitz-Shapiro. 2013. "Lacking Information or Condoning Corruption: When Do Voters Support Corrupt Politicians?". *Comparative Politics* 45 (4):418-36.

Winters, M. S., y R. Weitz-Shapiro. 2015. "Political Corruption and Partisan Engagement: Evidence from Brazil". *Journal of Politics in Latin America* 7 (1): 45-81.

8. Anexo

IDEOLOGÍA	CANDIDATO A	CANDIDATO B	ABSTENCIÓN	TOTAL
0	2			2
1	2		1	3
2	9	2		11
3	13	3	1	17
4	5	2		7
5	8	1	1	10
6	6			6
7	3		1	4
8	1	1		2
9			1	1
10	1			1
TOTAL	50	9	5	64

Tabla 1. Respuestas totales en el grupo de control respecto a la situación hipotética de primarias planteada

IDEOLOGÍA	CANDIDATO A	CANDIDATO B	ABSTENCIÓN	TOTAL
0				
1		1		
2		11		
3	1	14		
4	1	13	1	
5	1	5		
6	2	5	2	
7	5	1		
8				
9				
10		1		
TOTAL	10	51	3	64

Tabla 2. Respuestas totales en el grupo de tratamiento respecto a la situación hipotética de primarias planteada

IDEOLOGÍA	Es muy probable que vote a ese partido	Es probable que vote a ese partido	Es poco probable que vote a ese partido	Es improbable que vote a ese partido	TOTAL
0			2		2
1		2	2		4
2	5	12	5		22
3	7	16	7	1	31
4	1	14	5	1	21
5	0	5	9	2	16
6	0	9	5	1	15
7	3	5	1		9
8		2			2
9				1	1
10		1	1		2
TOTAL	16	66	37	6	125

Tabla 3. Respuestas totales respecto a la probabilidad de votar al partido con el cual se identifica el individuo cuando la opinión no es del todo satisfactoria. Tres personas de la muestra no respondieron

IDEOLOGÍA	Resultados	Comportamiento	TOTAL
0	1	1	2
1	1	3	4
2	9	13	22
3	14	17	31
4	3	18	21
5	7	9	16
6	9	6	15
7	5	4	9
8		2	2
9		1	1
10	1	1	2
TOTAL	50	75	125

Tabla 4. Respuestas totales respecto a la prioridad de resultados o proceso/comportamiento en política. Tres personas de la muestra no respondieron

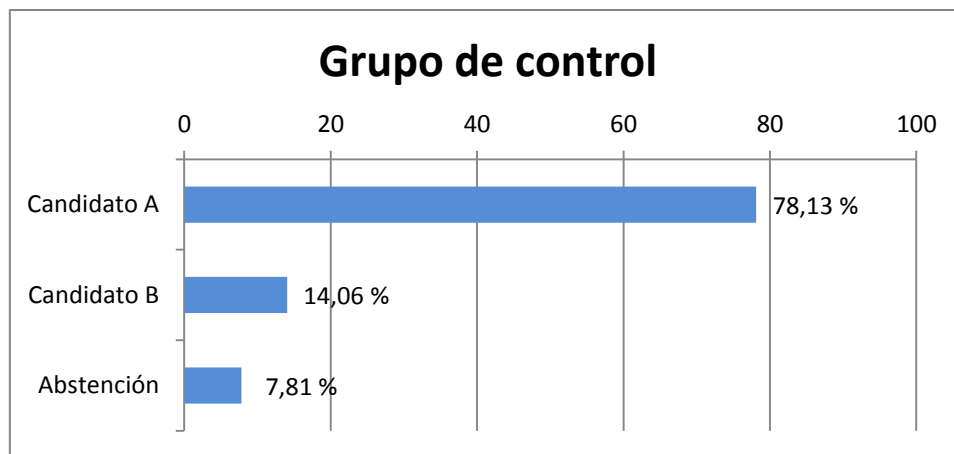


Gráfico 1. Porcentaje de respuestas en el grupo de control respecto a la situación hipotética de primarias planteada

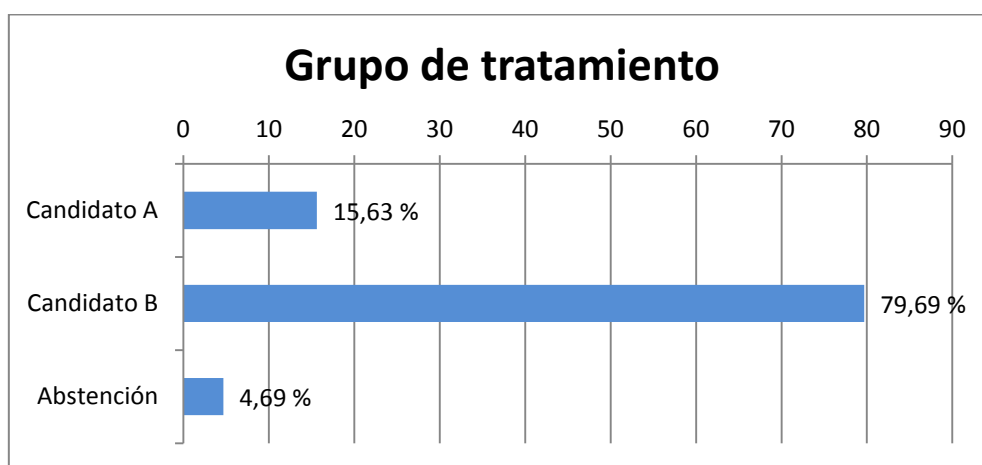


Gráfico 2. Porcentaje de respuestas en el grupo de tratamiento respecto a la situación hipotética de primarias planteada

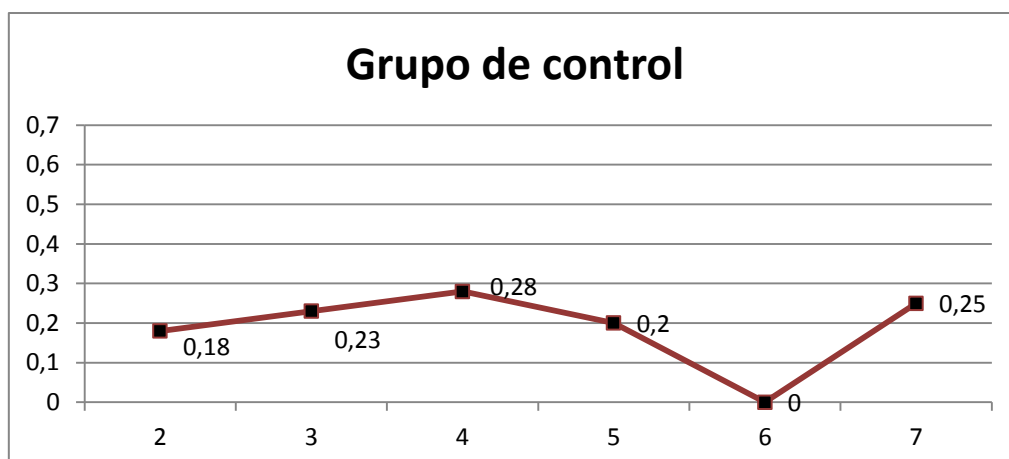


Gráfico 5. Probabilidad entre 0 y 1 de no votar al candidato A en el grupo de tratamiento, ya sea votando al candidato B o absteniéndose, según la posición en el eje ideológico entre los valores 2 y 7 en una escala del 0 al 10

Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Escalón	13,091	3	,004
	Bloque	13,091	3	,004
	Modelo	13,091	3	,004

Resumen del modelo

Escalón	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	36,972 ^a	,202	,349

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 6 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación^a

Observado			Pronosticado		
			Castigo a la corrupción		Corrección de porcentaje
			Candidato A	Candidato B o Abstención	
Paso 1	Castigo a la corrupción	Candidato A	1	8	11,1
		Candidato B o Abstención	0	49	100,0
	Porcentaje global				86,2

a. El valor de corte es ,500

Tabla 6. Prueba ómnibus, resumen del modelo y tabla de clasificación de la regresión logística binaria, siendo la variable independiente “ideología izquierda-derecha” y la variable dependiente el castigo a la corrupción

Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Escalón	12,962	4	,011
	Bloque	12,962	4	,011
	Modelo	12,962	4	,011

Resumen del modelo

	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Escalón			
1	42,513 ^a	,183	,316

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 6 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación^a

Observado			Pronosticado		
			Castigo a la corrupción		Corrección de porcentaje
			Candidato A	Candidato B o Abstención	
Paso 1	Castigo a la corrupción	Candidato A	2	8	20,0
		Candidato B o Abstención	1	53	98,1
	Porcentaje global				85,9

a. El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a						
Género(1)	-,181	,805	,051	1	,822	,834
Clase_social	,466	,507	,843	1	,359	1,593
Grupos_ideológicos			9,745	2	,008	
Grupos_ideológicos(1)	-1,790	1,410	1,612	1	,204	,167
Grupos_ideológicos(2)	-3,012	,974	9,569	1	,002	,049
Constante	1,956	1,380	2,009	1	,156	7,070

a. Variables especificadas en el paso 1: Género, Clase_social, Grupos_ideológicos.

Tabla 8. Regresión logística binaria donde la variable independiente está formada por los tres grupos ideológicos (izquierda, centro y derecha.), tomando como grupo de referencia la izquierda, y la variable dependiente es el castigo a la corrupción

Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Escalón	12,460	3	,006
	Bloque	12,460	3	,006
	Modelo	12,460	3	,006

Resumen del modelo

Escalón	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	43,015 ^a	,177	,305

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 6 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación^a

Observado			Pronosticado		
			Castigo a la corrupción		Corrección de porcentaje
			Candidato A	Candidato B o Abstención	
Paso 1	Castigo a la corrupción	Candidato A	1	9	10,0
		Candidato B o Abstención	1	53	98,1
Porcentaje global					84,4

a. El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a						
Género(1)	,024	,798	,001	1	,976	1,024
Clase_social	,435	,480	,820	1	,365	1,544
Ideología	-,786	,270	8,437	1	,004	,456
Constante	4,223	1,600	6,965	1	,008	68,235

a. Variables especificadas en el paso 1: Género, Clase_social, Ideología.

Tabla 9. Regresión logística binaria siendo la variable independiente el eje ideológico 0-10 y la variable dependiente el castigo a la corrupción

Resumen de procesamiento de casos

	Casos					
	Válido		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Grupos ideológicos sin centro (izquierda y derecha) * Probabilidad_cambiovoto	109	85,2%	19	14,8%	128	100,0%

Grupos ideológicos sin centro (izquierda y derecha)*Probabilidad_cambiovoto tabulación cruzada

			Probabilidad_cambiovoto		Total
			1,00	2,00	
Grupos ideológicos sin centro (izquierda y derecha)	Izquierda	Recuento	23	57	80
		Recuento esperado	23,5	56,5	80,0
		Residuo corregido	-,2	,2	
	Derecha	Recuento	9	20	29
		Recuento esperado	8,5	20,5	29,0
		Residuo corregido	,2	-,2	
Total		Recuento	32	77	109
		Recuento esperado	32,0	77,0	109,0

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	,054 ^a	1	,817	,816	,496
Corrección de continuidad ^b	,000	1	1,000		
Razón de verosimilitud	,053	1	,818		
Prueba exacta de Fisher					
Asociación lineal por lineal	,053	1	,818		
N de casos válidos	109				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 8,51.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Tabla 11. Prueba de Chi-Cuadrado y residuos estandarizados corregidos para estudiar si existe una significatividad estadística entre la variable independiente “ideología izquierda-derecha sin centro” y la variable dependiente “probabilidad de votar al mismo partido”

Resumen de procesamiento de casos

	Casos					
	Válido		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Grupos_ideológicos * ComportamientoVs. Resultados	125	97,7%	3	2,3%	128	100,0%

Grupos_ideológicos*ComportamientoVs.Resultados tabulación cruzada

			ComportamientoVs. Resultados		Total
			,00	1,00	
Grupos_ideológicos	Izquierda (0-4)	Recuento	52	28	80
		Recuento esperado	48,0	32,0	80,0
		Residuo corregido	1,5	-1,5	
	Centro (5)	Recuento	9	7	16
		Recuento esperado	9,6	6,4	16,0
		Residuo corregido	-,3	,3	
	Derecha (6-10)	Recuento	14	15	29
		Recuento esperado	17,4	11,6	29,0
		Residuo corregido	-1,5	1,5	
Total	Recuento	75	50	125	
	Recuento esperado	75,0	50,0	125,0	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	2,588 ^a	2	,274
Razón de verosimilitud	2,563	2	,278
Asociación lineal por lineal	2,566	1	,109
N de casos válidos	125		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 6,40.

Tabla 15. Prueba de Chi-Cuadrado y residuos estandarizados corregidos, siendo la variable independiente los tres grupos ideológico (izquierda, centro y derecha) y la variable dependiente la preferencia por los resultados o el proceso/comportamiento

Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Escalón	5,834	3	,120
	Bloque	5,834	3	,120
	Modelo	5,834	3	,120

Resumen del modelo

Escalón	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	140,382 ^a	,052	,071

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación^a

Observado		Pronosticado		
		ComportamientoVs. Resultados		Corrección de porcentaje
		,00	1,00	
Paso 1	ComportamientoVs. Resultados	,00		
		60	6	90,9
		34	9	20,9
	Porcentaje global			63,3

a. El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a						
Ideología_grupos_sin_centro(1)	,577	,465	1,540	1	,215	1,781
Género(1)	,676	,403	2,812	1	,094	1,965
Clase_social	,162	,239	,461	1	,497	1,176
Constante	-1,359	,684	3,950	1	,047	,257

a. Variables especificadas en el paso 1: Ideología_grupos_sin_centro, Género, Clase_social.

Tabla 16. Regresión logística binaria, siendo la variable independiente “grupos ideológicos izquierda-derecha sin centro” y la variable dependiente la preferencia por los resultados o el proceso/comportamiento

Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Escalón	4,869	4	,301
	Bloque	4,869	4	,301
	Modelo	4,869	4	,301

Resumen del modelo

Escalón	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	163,384 ^a	,038	,052

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 3 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación^a

		Pronosticado		
		ComportamientoVs. Resultados		Corrección de porcentaje
		,00	1,00	
Paso 1	ComportamientoVs. Resultados	,00	1,00	
		68	7	90,7
		41	9	18,0
Porcentaje global				61,6

a. El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a						
Grupos_ideológicos			1,681	2	,432	
Grupos_ideológicos(1)	,283	,573	,244	1	,622	1,327
Grupos_ideológicos(2)	,594	,462	1,658	1	,198	1,812
Género(1)	,517	,372	1,926	1	,165	1,677
Clase_social	,133	,229	,338	1	,561	1,143
Constante	-1,205	,656	3,373	1	,066	,300

a. Variables especificadas en el paso 1: Grupos_ideológicos, Género, Clase_social.

Tabla 17. Regresión logística binaria, siendo la variable independiente los tres grupos ideológicos (izquierda, centro y derecha) y la variable dependiente la preferencia por los resultados o el proceso/comportamiento